E
183.8
S2
M4

UC-NRLF
C 2 749 132

LIBRARY
UNIVERSITY OF CALIFORNIA
DAVIS

CARLOS MELENDEZ

RAPIDOS PERFILES SOBRE LAS RELACIONES ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS DEL NORTE Y EL SALVADOR

(Trabajo escrito a solicitud del New York Commercial)

CHARGED

To the holder of Carrel No.....

UCD LIBRARY

Name.....

DUE JUN 30 1979

Date Due.....

DO NOT REMOVE

These tags should be used on books from the University of California, Davis Library only. Please return this book to the Loan Desk.

Series 6828

CARLOS MELENDEZ

RAPIDOS PERFILES SOBRE LAS RELACIONES ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS DEL NORTE Y EL SALVADOR

(Trabajo escrito a solicitud del New York Commercial)

BIBLIOTECA DEL Dr. ESTANISLAO S. ZEBALLOS

IMPRENTA NACIONAL
EL SALVADOR
C. A.
1918

LIBRARY
UNIVERSITY OF CALIFORNIA
DAVIS

UNA EXPLICACION AL LECTOR

La guerra europea, ha transformado todos los órdenes de la vida internacional, pero ninguno habrá sido quizá más afectado que las relaciones económicas y financieras de los países de más alta organización industrial.

Pueblos que antes de la guerra tenían una balanza económica desfavorable y finanzas públicas averiadas, como por ensalmo han visto colmarse de oro las cajas de sus bancos; naciones que eran deudoras de billones de dólares, hanse convertido en acreedoras de los países más pujantes de Europa; países que tenían una circulación metálica despreciada o en papel, adquieren oro en sumas fabulosas para sanear su medio circulante; nacionalidades nuevas cuya exportación era insignificante, la guerra las convierte en graneros del mundo; potencias que dominaban el océano con su marina mercante, hoy se hallan trocadas en entidades tributarias de quienes antes figuraban en tercer orden; la plata ha alcanzado precios inusitados, y en consecuencia el monometalismo se halla temporalmente en decadencia; el papel moneda ha invadido a los países mejor organizados; los impuestos directos se elevan a proporciones sin precedentes; los presupuestos asumen magnitudes inimaginables; el intervencionismo del Estado gana inmenso terreno; la concentración de todas las empresas similares se abre paso aún en los países más individualistas; el proteccionismo cobra grandes vuelos; se preconiza el

predominio de la ciencia en todas las esferas de la actividad humana; y por ese tenor, todas las economías locales y la economía muudial se transfiguran; y ráfagas de renovación social, política y financiera se perfilan, con nuevos lineamientos jamás previstos, para dar paso a un mundo nuevo, en el cual se entreven nuevas corrientes circulatorias, nuevas condiciones en el reparto de la renta y un régimen más justo para la remuneración del trabajo.

No ha sido la economía americana la menos afectada por esas transformaciones ocasionadas por la guerra.

Por lo que atañe a los Estados Unidos de Norte América, el vuelo portentoso de su potencialidad económica y financiera constituye una de las grandiosas y magníficas manifestaciones del genio emprendedor de ese pueblo viril, la cual figurará en la historia económica, como la mayor de las conquistas de los principios de asociación y de solidaridad, aplicadas al auge de la gran industria.

Pasma y suspende el ánimo considerar, cuán intenso ha sido el esfuerzo del trabajo americano en esta guerra, y con qué aceleración ha llegado a colocarse en primera línea como potencia productora esa nación, ayer no más, endeudada con los banqueros europeos.

Para dar una idea del avance de los Estados Unidos en el fomento de su riqueza, a continuación consignamos el siguiente estado:

La balanza de cuentas de los Estados Unidos arroja las siguientes cifras:

	En millones de dolares	
Excedente de mercancías exportadas sobre las importadas de julio 1º de 1914 a julio 31 de 1918 .	10.110	
Excedente de plata exportada sobre la importada 1914 - 1918 . .	195	10.305

	En millones de dolares	
Excedente de oro importado sobre el exportado 1914 - 1918 . . .	1.043	
Bonos y acciones recobrados de 1915 a 1918.	1.743	
Bonos de EE. UU. recobrados 1917 1918	250	
Empréstitos de los EE. UU. a los países aliados	6.029	
Préstamos de particulares a países extranjeros	1.500	10.565
Saldo a favor de los EE. UU. . .		260

Estas solas cifras, sin más comentario, ponen de resalto la mudanza colosal que en la economía estadounidense se ha operado al favor de la guerra europea; cual es la magna potencialidad productora que ese país privilegiado ha adquirido en cuatro años; y qué energías va a desplegar con esos elementos, para señorear los mercados de la América Latina.

Conscientes los hombres de negocios norteamericanos de la eficiencia de los instrumentos que hoy poseen para lograr la expansión de sus fuerzas económicas y financieras, no quieren actuar empíricamente, ni por intuiciones ajenas a los métodos científicos; y de allí que procuren acumular observaciones e informaciones de especialistas en materia económica de la América Latina, para edificar los basamentos que han de servirles de normas, para planear un sistema de estribaciones comerciales que les asegure resultados magníficos, con vistas a vencer la competencia europea, que en el período post-guerra asumirá ingente intensidad.

Así se explica, que el antiguo y respetable diario «The New York Conmercial», una de las publicaciones comerciales más prestigiosas de Norte América, que cuenta más de un siglo de existencia, se haya dirigido al señor Presidente don Carlos Meléndez, solicitándole un estudio sobre las relaciones entre El Salvador y los Estados Unidos del Norte, estimando que las opiniones y previsiones del egregio Gobernante salvadoreño, con-

tribuirían, como efectivamente lo hacen, con penetrante visión de estadista, a bosquejar las mutaciones probables que sobrevendrán en las relaciones de ambos pueblos, al finalizar la guerra europea.

La iniciativa feliz del gran cotidiano neoyorquino, no obstante la complejidad del asunto, ha sido ampliamente correspondida por la competencia de don Carlos Meléndez, y aquel diario de fama mundial publicó el estudio de don Carlos Meléndez, en la sección editorial de una de sus ediciones de octubre del año próximo pasado.

Quien ha administrado honradamente a El Salvador en un período de graves viscisitudes internas para todos los factores de su economía y de gravísimas perturbaciones para su importación y para su exportación, y que en medio de esa vorágine espantosa que ha sacudido aún a las organizaciones económicas más sólidas, del Globo, ha podido mantener a flote el crédito del país y en completa actividad las fuerzas vivas de la Nación; quien poseé dilatadísima experiencia en los asuntos comerciales y en las actividades agrícolas; quien ha orientado el sistema tributario de la República, en conformidad con principios de justicia distributiva y ateniéndose a los modernos postulados de la ciencia; quien abrazado en el más puro patriotismo, ha sacrificado sus intereses personales por servir al país defendiendo con denuedo su soberanía, en uno de los períodos más caliginosos para la vida autónoma de los Estados Centroamericanos, era la mente más esclarecida para dar su opinión en materia de tanta monta, como la que sirve de tema al importante contenido de este folleto.

Piensan publicistas de nota, que el éxito de las naciones que han alcanzado una envidiable prosperidad en el mundo, se debe a que esos pueblos han llevado siempre a la gobernación del Estado, a grandes economistas antes que a espíritus teóricos, presa de las especulaciones jurídicas o filosóficas.

Colbert en Francia; Pitt, Peel, Cobden y Gladstone, en Inglaterra; Miquel y Helferich, en Alemania; Sella, en Italia; Avellaneda y Quintana, en Argentina; y Restre-

po, en Colombia; ejemplos son de lo mucho que valen los economistas en el Gobierno de las Naciones; y de que sin el consejo y dirección de ellos, se va siempre a los más lamentables fracasos.

¿No son los gobiernos según las modernísimas doctrinas de la Administración, los Gerentes de la producción nacional?

Pues bien; para fomentar esa producción, para edificar la organización qne sea más eficaz para la consecución de la riqueza, base de todo poder, para hacer una buena Administración se requiere indisputablemente, que los puestos más altos del Estado especialmente los de Hacienda, sean servidos por hombres entendidos en Economía.

La práctica de esa orientación en la ciencia de gobernar, tuvo completa realización al llegar don Carlos Meléndez a la primera Magistratura de la República.

La preocupación más constante de don Carlos Meléndez como Gobernante, su anhelo altísimo de patriota, se enderezó siempre hacía la resolución de los problemas económicos y financieros del país.

Desde en los comienzos de su periodo presidencial, en su manifiesto inaugural se destacan brillantemente sus ideas acerca del fomento de la producción nacional; y a este propósito no es fuera de lugar traer a la memoria algunos fragmentos de aquel documento notabilísimo, que fué comentado con aplausos, aun por los elementos más díscolos de la prensa centroamericana.

Decía el eximio gobernante refiriéndose a la agricultura:

"Si alguna vez las doctrinas de la escuela fisiocrática, han tenido su aplicación más cumplida, ha debido ser en los países exclusivamente agrícolas como el nuestro, cuyo escaso territorio exige, cada vez más, la intensidad de los cultivos".

"Será, pues, objeto constante de mis desvelos y cuidados más vehementes, todo cuanto el Estado pueda hacer por la protección y desarrollo de los intereses de la agricultura nacional".

"Abrigo la esperanza de que el precio halagador que el añil ha alcanzado por motivo de la guerra, induzca a nuestros agricultores a cosechar en grande escala, y creo que podré coadyuvar a que se introduzcan en su beneficio los nuevos métodos que pueden hacer de nuestros añiles, un producto de mejor calidad y de rendimiento tan rico y tan variado en sus tintes—los que pueden obtenerse a voluntad, sin mayores gastos—que bien podrá competir en baratura con los añiles sintéticos de superior calidad y de menor precio, aún cuando desaparezcan las circunstancias contingenciales de la guerra".

"Otro de los proyectos que abrigo en pró de nuestra agricultura, es el mejoramiento intensivo y extensivo del cultivo de nuestros granos y cereales, por un sistema de irrigación artificial prudentemente calculado y en la medida de las posibilidades del Erario Nacional".

"Nadie ignora que nuestro país está bañado por ríos, cuyo caudal de aguas es muy suficiente para regar en el verano buen número de terrenos donde se podrían establecer extensas y valiosas sementeras, los cuales permanecen estériles o sólo dan una cosecha de rendimiento insignificante, por falta, precisamente, de un caudaloso y oportuno riego".

"Sabido es que uno de los obstáculos para la crianza en grande escala de los ganados, es la falta de pasto suficiente por más de seis meses de sequía, durante cuyo lapso se calcula que perece alrededor del 30% de las crías; y esa misma falta de pasto hace que las madres disminuyan notablemente el rendimiento de su leche,—artículo de primera necesidad que se escasea en el verano y que debemos procurar mantener siempre abundante y al alcance de las clases más menesterosas, como que constituye la principal alimentación, especialmente de los niños, sin la cual veremos decrecer el vigor intelectual y físico de nuestra raza".

"Si lográsemos durante la estación seca convertir en regadíos multitud de terrenos—hasta donde pueda alcanzar la fuerza de nuestros ríos y torrentes, discretamente nivelada y distribuída—volveríamos muy fértiles

y aprovechables muchísimos campos que ahora son eriales o que sólo se siembran en invierno".

"Y el aprovechamiento de esos campos así fecundizados, no sólo sería para los pastos y cereales, sino aún para el cultivo de nuevas plantas útiles, como el algodón y la escobilla lisa, de la que también se puede extraer una fibra para fomentar las industrias textiles que ya empiezan a despertar entre nosotros, y cuyo desarrollo ha de interesarme, tanto porque son complementarias de la agricultura, como porque fácilmente podrán llegar a constituir una fuente de riqueza y de rendimientos fiscales, economizando algo de lo que pagamos al extranjero por las telas que nos vende".

"En los parajes donde no sea posible el riego artificial, podría fomentarse el establecimiento de silos nacionales para suministrar a módico precio a los agricultores el pasto necesario en el verano, con las mismas cualidades del de invierno".

"El desbordamiento de nuestros ríos y demás corrientes de agua, por medio de canales de irrigación, se impone, pues, como una necesidad imperiosa de la agricultura nacional".

"Yo procuraré llenar esa necesidad, a medida que lo vayan permitiendo los recursos del Erario, sin perjuicio de procurar que el servicio irrigatorio se vuelva una fuente de ingresos que compense, en parte siquiera, los desembolsos del Tesoro Público, para todo lo cual, en su oportunidad, propondré a la consideración de la Honorable Asamblea el proyecto de una buena Ley de Aguas".

"La falta de institusiones de crédito territorial, que felizmente está en vías de llenarse, hace imposible al agricultor en pequeño destinar ninguna parte de su renta a la adquisición de abonos apropiados al suelo que cultiva. El Estado debe suplir ese vacío, ya distribuyendo gratis los abonos, ya adjudicándolos en concurso-anuales como premio a los pequeños agricultores que los hayan ganado por haber obtenido cosechas más abundantes o de calidad mejor. Tengo para mí, que una vez que nuestros cultivadores de granos hayan palpado las ventajas que se alcanzan en cuanto a la calidad y

cantidad de los cereales a que se aplican las materias fertilizantes, en breve considerarán como necesidad ingente el empleo de los abonos que de tal manera les multiplican los rendimientos de terrenos agotados o estériles".

Ninguno de los magnos problemas de la reorganización de la Economía Nacional, puede parangonarse con el de las cuestiones agrícolas; y quizá ningún gobernante ha podido plantearlos con la pericia con que lo hizo don Carlos Meléndez.

El cultivo y explotación del suelo salvadoreño, ha llegado a un límite en el cual ya no es posible el cultivo extensivo y se precisa por consiguiente, emprender o grandes obras de irrigación, como lo hacen el Perú y Méjico, o el cultivo intensivo, para que la producción indígena satisfaga completamente las necesidades de la población y El Salvador no sea importador de artículos de primera necesidad, que pueden extraerse de sus tierras con un mejor aprovechamiento de ellas.

En ese sentido, las previsiones de don Carlos Meléndez tienen un alcance de mérito incalculable, y constituyen por decirlo así, el dogma de toda administración bien orientada, que se penetre de la necesidad de intensificar la producción nacional.

Infortunadamente, para llevar a feliz término obras de gran aliento o para implantar un ciclo de reformas orgánicas en la administración de estos pueblos, no bastan ni con mucho cuatro años; y si se toma en cuenta que don Carlos Meléndez tuvo que afrontar mil calamidades a su paso por el Gobierno, nos explicaremos perfectamente las causas que paralizaron los impulsos patrióticos de su temperamento activo; y como quedaron truncados los brillantes designios que concibiera el eximio gobernante salvadoreño.

A pesar de tantos escollos, la obra de don Carlos Meléndez en materia financiera, constituye y representa el esfuerzo de mayor importancia que se haya hecho de cincuenta años a esta parte, para dar bases científicas y justas a nuestro sistema tributario.

Esta orientación reformista en materia financiera, arranca primordialmente de la preparación experimental

que en materias económicas había adquirido don Carlos Meléndez en el hábil manejo de los negocios de su casa, en cuya administración había demostrado sus altas capacidades financieras; y emana también, de su constante afan de proveer por todos los medios a su alcance al bienestar de la colectividad.

He ahí una demostración de lo que valen y de lo que pueden los hombres entendidos en materias económicas, colocados en la esfera de la dirección de las sociedades.

Los hombres que se interesan en el estudio de los asuntos financieros, encontrarán en las páginas del folleto de don Carlos Meléndez, no pocas observaciones e inducciones de aplicación práctica, en las modalidades y accidentes que afectan a nuestro comercio con los Estados Unidos de N. A.

No queremos ni por un punto entrar en detalles y hacer un comentario a cada uno de los capítulos escritos por el Sr. Meléndez. Para ello carecemos de la competencia necesaria, y aunque la tuviéramos, quizá nuestras glosas desfigurarían la mente de lo que dijo el autor, y torceríamos con ellas el recto criterio del pùblico al marginarla con nuestro comento.

Nuestro único designio al escribir estas ligeras explicaciones, ha sido el de explanar el origen de este trabajo del insigne mandatario salvadoreño, escrito bajo la presión de las tareas gubernamentales; y el de enmarcar su contenido científico y práctico, dentro las características de su obra administrativa, enderezada siempre a la resolución atinada de los problemas económicos que afectan a la República.

Sin embargo, conviene señalar en la lectura de este folleto, los capítulos que se refieren a la diplomacia del dollar y a las relaciones intelectuales entre la democracia norteamericana y El Salvador.

En ellas aparece de cuerpo entero la figura explendorosa del patriota salvadoreño, defendiendo con suma habilidad y entereza la soberanía de Centro América, y preconizando un panamericanismo exento de prejuicios, propicio para fomentar sobre la base de principios de justicia, la solidaridad continental.

Este estudio, como otros tantos que ha escrito el señor Meléndez sobre asuntos monetarios, bancarios y crediticios, constituye una labor digna de todo elogio, la cual coloca muy alto el crédito de la República, cuando regida por patricios cuya vida constituye una lección de moral y de energía, se encamina resueltamente por las vías que conducen a la cultura y al engrandecimiento.

ISIDRO MONCADA,
Miembro de la Alta Comisión Internacional Financiera,
Sección Salvadoreña.

San Salvador, marzo de 1919.

CARTA DEL "NEW YORK CONMERCIAL"

NEW YORK, *August 7th. 1918.*

To the President Republic of Salvador, San Salvador,
Salvador.

Your Excellency:

The New York Commercial, the leading business newspaper of the United States, would appreciate an article from your virile pen dealing with the future business relations between your Republic and the United States.

We would give this article due publication on our editorial page and believe that it would not only stimulate trade between the respective countries, but also aid materially in developing a feeling of good will between the Republics.

Trusting that you will take time from your many important duties to favour us to this extent, we beg to remain,

Very truly yours,

W. E. AUGHINBAUGH
Foreign & Export Editor

TRADUCCION

NEW YORK, *Agosto 7 de 1918.*

Sr. Presidente de la República de El Salvador.
San Salvador.

Exmo. Señor:

El «New York Comercial», uno de los principales periódicos de negocios de los Estados Unidos, agradecería un artículo de su viril pluma, que tratara de las futuras relaciones comerciales entre esa República y los Estados Unidos.

Nosotros publicaríamos debidamente ese artículo en nuestras páginas editoriales, y creemos que, no solamente estimularía el comercio entre ambos países, sino que también ayudaría positivamente al desarrollo de los sentimientos de buena voluntad entre las dos Repúblicas.

Confiado en que usted distraerá algo del tiempo de sus importantes labores para otorgarnos este favor, nos permitimos subscribirnos de usted muy atentos, ss. ss.,

W. E. AUGHINBAUGH.

COPIA.—*Personal.*

DEPARMENT OF STATES, WASHINGTON: *Dic. 24 1918*

Estimado señor y muy distinguido amigo:

El diez del corriente tuvo lugar en el edificio del Pan American Union una Conferencia, arreglada por el Dr. Zaldívar, en la cual fue leído el excelente artículo que Ud. escribió. La lectura fue precedida por una pequeña recepción en la cual los invitados saludaron a las personas que recibían con el Dr. Zaldívar y su Señora. Muchos notables asistieron a la reunión, incluyendo al Sr. Polk, quien ahora ejerce como Secretario de Estado, la Señora de Mr. Polk y un sinnúmero de diplomáticos y notables. Rara vez he visto tan escogida audiencia.

Todos prestaron atención durante la lectura del Sabio discurso, preparado por Usted, adquiriendo así mucha información interesante relativa a El Salvador.

Los audientes fueron servidos más noche con una cena que llamó la atención de todos por la excelencia de lo servido y el lujo con que eramos atendidos.

Pocas funciones en Washington han tenido mejor acogida y le remito esas líneas para que Usted tenga conocimiento del efecto ventajoso que produjo la reunión.

Por los cables recibidos he tenido el sentimiento de saber el mal estado de su salud, cosa que siento infinito, y hago votos por su pronto restablecimiento.

Con recuerdos afectuosos para doña Sara y deseando un feliz y próspero año, quedo de Usted su afectísimo amigo,

BOAZ LONG.

S. E. don Carlos Meléndez, Presidente de El Salvador.—*San Salvador.*

SAN SALVADOR. *8 de marzo de 1919.*

Honorable señor Boaz Long,
Washington.

Distinguido señor y amigo mío:

Oportunamente tuve el singular agrado de recibir sus muy estimables letras de 24 de diciembre del año que acaba de finalizar y a las cuales sólo hasta hoy me es dable corresponder por motivos de mi quebrantada salud.

Me complace especialmente cuando usted me dice en orden a la buena impresión que causó la lectura, el 10 de diciembre, en el edificio de la Pan American Union, de mi trabajo, en la fiesta que al efecto preparó el señor doctor Zaldívar.

Y esta complacencia no obedece a ningún sentimiento personal mío, sino al hecho de que siempre será para mi muy grato que el público ilustrado y consciente de ese grande y noble país, recoja las impresiones nuestras en orden a la forma, bases y principios en que, según nuestro modo de sentir, se podrían desarrollar las relaciones políticas y comerciales más firmes y duraderas, entre la Gran República y estos países.

Como Ud. lo ha comprendido, con su ilustrada y clara penetración, algunos de los tópicos desarrollados en esa Conferencia, están en perfecto acuerdo con los altos ideales proclamados por el señor Presidente Wilson, en conexión con los vínculos que él quería ver robustecidos entre los Estados Unidos y los pueblos latinos de este Continente.

Es el señor Presidente Wilson quien, con sus profundas vistas de eminente estadista, ha comprendido mejor que nadie, la necesidad de cimentar aquellos vínculos en la confianza y en la seguridad mutuas; sentimientos éstos que sólo pueden desenvolverse en un ambiente de

franqueza, de lealtad y de perfecta convicción de que lo que en esas relaciones se busca es la cooperacion eficiente de ambas razas, en su respectiva esfera de acción y mediante la inteligencia clara de los destinos que a cada cual le corresponde cumplir, según sus ideales históricos y según las tendencias peculiares de su complexión espiritual.

Perdone Ud. mi estimado y siempre cariñosamente recordado amigo, que me haya extendido tanto en estas líneas y le ruego creer que por acá constantemente hacemos recuerdos de sus brillantes dotes y de la actuación fecunda de aproximación entre ambos países que Ud. con rara habilidad supo acrecentar.

Agradezco en todo lo que vale su fina y delicada atención al formular votos por mi salud, que tan quebrantada estuvo; y con amistosos recuerdos míos y de mi señora, le ruego aceptar la seguridad de mi más perfecta consideración, con que me suscribo de Ud. afmo. amigo y muy adicto servidor,

CARLOS MELÉNDEZ.

LAS RELACIONES ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA Y EL SALVADOR

Es indudable que la guerra ha ocasionado perturbaciones profundas en las relaciones comerciales de todos los pueblos del globo, y que ellas han modificado las corrientes circulatorias de la producción, cambiando el mapa económico en muchas regiones del mundo civilizado.

Las relaciones en los países hispanoamericanos con los europeos, han sido afectados con mayor intensidad: primero, por la crisis de los transportes; segundo debido a la parálisis del poder productivo de las fábricas de los beligerantes; y tercero, a consecuencia del bloqueo de los países del grupo germano.

Con prioridad al estallido del conflicto, la industria europea señoreaba por punto general todos los mercados de los países indolatinos, pero poco a poco las importaciones de Europa fueron disminuyendo; y al paso que se acentuaba la depresión de éstas, la mercancía norteamericana se abría paso en Centro y Sur América, acreciendo así de manera muy sensible las exportaciones de las industrias estadounidenses.

A medida que la guerra ha ido prolongándose, las importaciones de producción europea hanse reducido casi a cero, alcanzando las de Norte América un considerable volumen.

Fluye de esta situación creada por la guerra, una posición ventajosísima para los productores norteamericanos, pues se les presenta una ocasión excepcional para vender sus artículos sin temor a la competencia europea, si en

lugar de hacer sus exportaciones para Europa, canalizan la corriente de sus mercancías hacia los países hispanoamericanos, habituando en el uso de ellas a los consumidores.

Esa situación subsistirá indudablemente por algún tiempo después de firmada la paz, como es fácil comprenderlo, puesto que los países europeos, especialmente los beligrantes, por varios años producirán para su consumo propio únicamente, y consagrarán todos sus recursos financieros a la reposición de las grandes obras de su economía y a la del instrumental y equipo de todas sus industrias hoy paralizadas.

Cabe entonces prever, que las relaciones comerciales de los países hispanoamericanos y los Estados Unidos, y especialmente las de El Salvador, por su vecindad a Norte América, alcanzarán un alto coeficiente, si los banqueros, industriales, comerciantes y armadores norteamericanos, estudiando a fondo las condiciones de nuestros mercados y la psicología peculiar de estas sociedades, siguieran los métodos usados por los europeos para el acrecentamiento de las corrientes económicas entre ambos países.

Para mayor claridad, trataré separadamente los diversos aspectos que involucra esta compleja materia.

RELACIONES COMERCIALES

MOVIMIENTO DE CAPITALES

El obstáculo de mayor entidad que encuentran los Estados Unidos de América para su expansión económica en Hispanoamérica, estriba en el endeudamiento de estos pueblos con respecto a Europa, pues así como sus hermanas de Centro y Sur América, El Salvador tiene una deuda con Inglaterra.

La deuda exterior de Hispano América, según las últimas estadísticas, arroja la cifra de 7,8 mil millones de marcos, de los cuales solo 1,8 se hallan en el haber de Norte América y 6,0 en el de Europa.

No hay que dar poca importancia a este renglón de la economia de un pueblo, porque haciéndose un servicio crecido de intereses, estos pagos influyen siempre en la valuta de un país.

Y si ocurre una guerra como la presente, la suspensión del servicio de las deudas, ocasiona la celebración de convenios nuevos, en condiciones más onerosas para los países deudores, pues naturalmente se deprime el valor de sus bonos; y entonces estos países se ven obligados a rescatar sus obligaciones, con valores muy superiores a los corrientes en el mercado.

Esta dependencia del mercado monetario europeo, tanto de los Gobiernos como de la Banca y del Comercio de estos países, influye poderosamente en el intercambio de productos latinoamericanos por mercancías europeas, incorporados en su economía contribuyen a la movilización de todos los ramos de su producción, a facilitar los transportes y al expendio de sus exportaciones.

La banca es el gran rodaje de todos los negocios. Esta verdad confírmala nuestra experlencia. Es considerable la influencia que ha tenido ese factor en la expansión del comercío inglés y del alemán, en diversos países de América, con la fundación de numerosas fnstituciones bancarias inglesas y otras filiales del Deustche Bank, como el Banco Alemán Trasatlántico, el Banco de Chile y Alemania y el Brasilianische Bank fur Deuschland.

Si el comercio norteamericano anhela entrar en competencia con los demás países que señorean el comercio de El Salvador, debiera enderezar sus actividades en el sentido de expansionar la acción de sus Bancos de Reserva Federal hacia estos países, pues la banca es la *pionera* del comercio de exportación.

Nada más verdadero, tratándose de esta materia, que el principio sentado con maravillosa lucidez por

Emilio Herz, de que *tanto dentro de la patria como en el extranjero el banquero es el mejor consejero del comerciante.* (The part of the confidential adviser in bussines, both at home and abroad must be taken by the banker).

El tipo de interés de los capitales en El Salvador es bastante tentador, (el 10% anual como promedio), para atraer la atención del hombre de negocios norteamericano hacia nuestro suelo; y existe aquí un campo vastísimo para fundar muchas empresas en que las inversiones serían grandemente remuneradoras, como en las de comunicaciones, en las de edificaciones, mineras y agrícolas.

Y si felizmente la política de Norte América, se acentúa en la orientación de mantener en su pleno vigor las sabias doctrinas internacionales del Presidente Wilson, la paz y el propreso acabarán de consolidarse en estas pequeñas nacionalidades y disminuirán los riesgos a que se hallaba siempre expuesto el capital, con motivo de las constantes revueltas a que vivían en otra época entregadas, pues es un hecho comprobado, que la normalidad política influye favorablemente sobre la vida económica, como a su vez, los fenómenos económicos actúan sobre la vida política.

La intensidad de la Banca alemana en Rusia contribuyó en gran manera, no sólo a aumentar la exportación de muchos productos de fabricación alemana a aquel país, sino a que algunos de estos fueran al extranjero por su mediación, y a que otros de los mismos artículos fueran exportados de Francia a Rusia. Con estas actividades lograba el banquero alemán varias ventajas: la de los beneficios obtenidos por el servicio bancario, la de fomentar su comercio y sus industrias, a costa de los demás países y, por último, la de fiscalizar los derroteros de las corrientes comerciales de otras naciones.

De las actividades de la Banca alemana en la América Española, todo el mundo conoce las operaciones, que tanto han influído en el auge del comercio alemán en estas regiones.

Varios de esos bancos alemanes, compraban las cosechas de muchos terratenientes escasos de dinero, aún antes de recogerse los frutos; pero en vez de entregarles todo su importe en numerario, parte se los pagaba en efectivo y parte se los cubría en maquinaria agrícola y en aperos de labranza.

Con tales procedimientos el banquero alemán lograba dos finalidades; la una, consistente en adquirir a precios cómodos los productos agrícolas, y la otra, en colocar los productos de las manufacturas de su patria, haciendo con esta conbinación un señalado servicio a los agricultores, a quienes aseguraba el expendio de sus cosechas y les proporcionaba elementos baratos de trabajo progresivo.

Salta a la vista que para operar en esa forma, se requiere un personal con gran competencia técnica, adaptado a las necesidades de estas empresas, y una acometividad bancaria verdaderamente descollante.

Norte América cuenta con un desarrollo industrial maravilloso; se halla en posesión de un *stock* metálico abundante, puesto que guarda la tercera parte del metálico mundial, y su nuevo sistema bancario, organizado sobre bases de fácil expansión en 1914, le presta facilidades para competir con sus rivales en el reparto del comercio continental.

Para colmar la expansión bancaria, falta solamente que ésta sea secundada por la fabricación de artículos de buena calidad y a precios baratos, pues es bien sabido, que si la banca fomenta los negocios, ella no es otra cosa que función de los mismos.

Si los banqueros norteamericanos resolvieran fundar en El Salvador sucursales de una o dos de sus grandes instituciones de crédito, no cabe duda que el comercio entre ambos países se acrecentaría en gran manera, y para después de la guerra, la mercancía europea encontraría a los productos americanos en una posición preeminente en nuestras plazas.

La balanza comercial es siempre favorable a El Salvador, pues sus exportaciones superan a sus importaciones, como puede comprobarse examinando los datos estadísticos oficiales. Sobre esa base, fácil le sería al

Estado establecer el talón de oro o una Caja de Conversión para dar estabilidad a los cambios, toda vez que el mercado monetario norteamericano pudiera conceder empréstitos al país en iguales condiciones a las que nos concedían los bancos europeos, La regularidad de los cambios eliminando el margen aleatorio de los cambios erráticos o de especulación, influye en la merma de los precios; y ésta, a su vez, en el aumento del consumo, y este factor, a la vez, actúa en la prosperidad del comercio. De ahí la urgente necesidad de resolver nuestro problema monetario.

La existencia de sucursales bancarias es indispensa ble además, a fin de que los exportadores norteamericanos puedan conceder créditos a largos plazos a nuestros negociantes, pues por medio de esas filiales, podrían hacer un estudio detenido de la clientela y facilitar ampliamente el servicio de giros, aferente a esas ventas a plazo.

El exportador europeo ha establecido la costumbre de conceder créditos a largos plazos a nuestros importadores; y será muy difícil competir con aquel, si no se adopta una norma parecida, valiéndose de las reformas que se han hecho en Estados Unidos a la ley de los Bancos de Reserva Federales, el 7 de septiembre de 1916 y el 21 de junio de 1917.

Del año de 1913 a 1917, los capitales invertidos en hipotecas en este país, subieron a la suma de 47 millones de pesos plata, poco más o menos, y debe tomarse en cuenta que estas cifras se alcanzaron aún habiendo suma escasez de capitales. De haberlos habido en abundancia, las inverciones en hipotecas habrían duplicado aquel monto.

Esta cifra sola, da una idea cabal a cerca de la amplitud que puede haber en el país, para colocar capitales en inversiones ventajosísimas·

El estado de los bancos al 30 de junio del corriente año arroja las cifras siguientes:

BANCO OCCIDENTAL

Existencia en plata y oro acuñado en colones	$ 2.508,626
Billetes en circulación en colones. .	„ 5.331,376
Depósitos a plazo	„ 87,660.27

Con un capital de $ 3.904,600 obtuvo una ganancia líquida de doscientos cuarenta mil pesos en seis meses, lo que representa un provecho de 12% de interés anual Mas, como muy probablemente las ganancias brutas son mucho mayores, es muy creíble que el interés cobrado verdaderamente suba a un 16% anual.

BANCO SALVADOREÑO

Existencia en metálico en colones .	$ 2.740,280.20
Billetes en circulación	„ 5.046,428.00
Depsitos a plazo	„ 113,819.80

Con un capital de $ 3.000,000.00 obtuvo este instituto una ganancia líquida de trescientos seis mil seiscientos sesenta y cuatro pesos, lo que representa un interés de 16% al año; pero como las ganancias brutas indudablemente fueron mucho mayores, no es improbable que los intereses cobrados hayan subido al 18% al año, efectivamente.

BANCO AGRICOLA COMERCIAL

Existencia en metálico en colones. .	$ 921,395.00
Depósitos a plazo	„ 41,953.65
Billetes en circulación	„ 1.786,890.00

Con un capital de $ 1.602,000.00 ha obtenido una ganancia neta de ciento treinta y tres mil setecientos setenta colones, la que representa un interés anual de 16%, que por las razones aducidas respecto de los otros bancos, es muy verosímil que haya subido al 18% anual.

Esas ganancias, como es fácil estimarlo, se derivan de la emisión de billetes en su mayor parte, pues el renglón de los depósitos que pudiera ser aprovechado con una política bancaria más activa, resulta casi insignificante, en comparación con el monto de los otros renglones del pasivo de los bancos.

Este solo dato demuestra claramente, que estamos muy lejos de poseer establecimientos bancarios que satisfagan plenamente las necesidades de nuestra economía, y que si el capital americano se aprovechara de estas coyunturas, encontraría filones de muy fácil y provechosa explotación.

La circulación total de los billetes bancarios asciende a la suma de $ 12.164,784 con un garantía metálica de $ 6.121,095.15.

Como se colige de las cifras anteriores, la situación de nuestros bancos es enteramente bonancible, pues además de esa garantía metálica, el pasivo de ellos se halla respaldado por una cartera comercial y por una hipotecaria sumamente saneadas, que responden con exceso a las obligaciones que pesan sobre dichas instituciones de crédito.

En esas condiciones no debe causar extrañeza que el billete de banco se acepte corrientemente, pues, el público tiene plena confianza en la solidez y en la solvencia de nuestras instituciones bancarias.

Atendidos esos factores se comprende sin esfuerzo, que no haya habido necesidad de echar mano del papel moneda inconvertible y que nuestros billetes no hayan perdido su poder adquisitivo, a pesar de encontrarse temporalmente suspensa su conversión a metálico, por el *moratorium* decretado al estallar la guerra, para impedir la salida de las existencias en metal acuñado.

No obstante esa privilegiada posición de la economía monetaria y crediticia de El Salvador, y a pesar de

que su agricultura se halla en un alto grado de desarrollo, hay que reconocer que El Salvador, como todos los países de la América Latina que se encuentran en el período de la lactancia, necesita de la cooperación de los capitales extranjeros para intensificar su producción y alcanzar un mayor grado de bienestar económico.

El capital norteamericano encontraría un renglón de magníficas inversiones en la fundación de un Banco Hipotecario, cuyas ganancias serían siempre seguras, si se toma en cuenta el aumento, siempre creciente, del valor de la propiedad, en relación con el crecimiento rápido de la población, y el hecho de que nuestra producción agrícola casi toda es exportable. *La población de El Salvador aumenta en doscientas mil almas cada cuatro años.*

Aún cuando el interés del capital después de la guerra haya de subir, como lo prevé con mucha base científica el Profesor Irving Fisher, el margen de las ganancias que obtienen los Bancos en esta República demuestra suficientemente que aún encareciéndose la rata de los descuentos, las inversiones de capital post-guerra, en este país, serían altamente remuneradoras.

Cortada como se halla ahora la corriente capitalística europea, que fomentaba en gran parte los factores de nuestra producción, y siendo posible que continúe paralizada aún después de la guerra quién sabe por cuánto tiempo, preséntase al capital norteamericano la mejor ocasión para hacer colocaciones ventajosísimas, siempre que no abrigue pretensiones exageradas, ni demande concesiones deprimentes para la dignidad de estas nacionalidades.

COMERCIO DE IMPORTACIÓN

Si como lo han demostrado reputados economistas, la rotación de los capitales, en relación con la producción, requiere dos años de anticipaciones para obtener

productos acabados y vendibles, de tal modo que el consumo habido en 1915 fué satisfecho con la producción preparada en 1912 y 1913, es incuestionable, que habiéndose paralizado por falta de esas anticipaciones, las fábricas europeas, pasará mucho tiempo antes de que sus productos puedan surtir al mercado salvadoreño.

La característica de los países centro y sudamericanos, es su dependencia estrecha del mercado mundial, en cuanto a los artículos principales de su consumo. Todos ellos se encuentran en estado de economía natural o de economía agraria, pues para alcanzar la fase del desarrollo industrial se requiere un desenvolvimiento espiritual muy elevado, según la expresión de Shomberg. En estas reglas se halla comprendido El Salvador, no obstante que sus actividades agrícolas han alcanzado un alto nivel.

Es de sumo interés entonces, estudiar cuál es la capacidad de consumo de esta Repúbiica, y cuáles son los productos que puede absorver en mayor volumen este mercado.

Las cifras siguientes dan a conocer el avance habido en la importación de mercaderías americanas para nuestras plazas.

En 1913, los Estados Unidos exportaron apenas el 37 por ciento del total de las introducciones ocurridas en El Salvador.

En los siguientes años las importaciones norteamericanas seguían en una escala ascendente, así:

1915

Estados Unidos	60 %
Gran Bretaña	22 „
Francia	3 „
Italia	3 „
Otros países	12 „

1916

Estados Unidos	61 „
Gran Bretaña	23 „
Francia	5 „
Italia	3 „
Otros países	8 „

1917

Estados Unidos	63 %
Gran Bretaña	24 „
Francia	4 „
Italia	2 „
Japón	3 „
Otros países	4 „

Las cifras anteriores demuestran claramente, la intensidad que ha alcanzado la importación de mercancías norteamericanas, que casi ha doblado su volumen en tres años y que probablemente llegará a cuadruplicarse en otros tres años.

¿Cuáles son los principales artículos de procedencia norteamericana que consume El Salvador?

Felizmente para el fabricante norteamericano, el mayor consumo de este país recae sobre productos que los Estados Unidos pueden fabricar en cantidades ilimitadas, contando con una gran organización industrial en estas ramas de la producción y con materias primas abundantes para alimentar grandes fábricas de textiles, (algodones, lino, cáñamo, yute); de productos de la industria siderúrgica, (acero, maquinaria, alambre, vehículos, rieles); de productos químicos, (drogas, medicinas); y de papelería en todas sus diversas clases, según se desprende del 13°. Censo industrial de ese país.

He aquí un resumen que demuestra el movimiento de productos norteamericanos, importados a esta República:

1913

Textiles	$	345,194.07
Productos siderúrgicos.	,,	573,790.03
Productos químicos.	,,	180,100.08
Papelería	,,	16,295.97

1914

Textiles	$	477,925.90
Productos siderúrgicos.	,,	504,553.12
Productos químicos.	,,	169,188.96
Papelería	,,	14,341.09

1915

Textiles	$	428,466.95
Productos siderúrgicos.	,,	397,407.68
Productos químicos.	,,	75,925.63
Papelería.	,,	19,213.83

1916

Textiles	$	932,835.41
Productos siderúrgicos.	,,	531,893.27
Productos químicos.	,,	141,021.10
Papelería	,,	46,995.98

1917

Textiles . , ...	$	1.087,422.96
Productos siderúrgicos.	,,	807,193.60
Productos químicos.	,,	128,041.83
Papelería	,,	118,972.98

De las cifras anteriores se desprende, que los Estados Unidos de 1913 a 1917 han triplicado su exportación a El Salvador, en productos de la industria textil; que han sextuplicado la de papelería; que casi han duplicado la de productos industriales siderúrgicos, y que han mantenido firme su exportación en cuanto a productos químicos, no habiendo aumentado en este rubro, probablemente por haber intensificado sus exportaciones a Europa y prohibido la exportación de muchas drogas a estos países.

Es lógico predecir, en vista de esos resultados, que para después de la guerra, haciéndose a la mercancía norteamericana una propaganda más activa y adaptándola a la idiosincracia de estos pueblos en cuanto a formas, baratura y bondad, habrá de haber sustituido a sus similares de procedencia europea, si en cuanto al crédito comercial se modifican los métodos norteamericanos, como parece indicarlo sus reformas al mecanismo bancario.

Varios medios podrían poner en práctica los industriales norteamericanos para dar a conocer sus productos al comerciante salvadoreño, pero ninguno sería de tanta eficacia como la creación de una Exposición permanente en El Salvador de muestras de productos de sus industrias, especialmente de los de las siderúrgicas y de los de las textiles, de las cuales el consumo salvadoreño es más extenso y las necesidades siempre crecientes en este país.

La Exposición podría constar de tres secciones: una administrativa y de informaciones, para dar a conocer precios, fletes, embalages y plazas de los Estados Unidos; otra sección de gran muestrario, clasificado por industrias y procedencias, y una tercera consistente en una biblioteca de Catálogos, Directorios y Estadísticas bancarias, comerciales e industriales, de tarifas, leyes y reglamentos aduaneros de Norte América y de revistas y periódicos financieros y comerciales, todos escritos en español, a fin de difundir informaciones claras y completas en todos los círculos mercantiles de este país.

Una institución de esta naturaleza, podría ser creada con el auxilio de las Cámaras de Comercio de Estados Unidos y encontraría entre las autoridades y en los círculos mercantiles de este país, la más cordial acogida y aún el apoyo decidido de parte del Gobierno.

Sin embargo, no basta dar a conocer los productos ni hacerlos de buena calidad y venderlos a bajo precio para conquistar un mercado.

Factores importantísimos de la expanción comercial son los métodos comerciales, bancarios y financieros; es decir, las facilidades de crédito y de pago, acordadas a los comerciantes, mediante combinaciones entre banqueros y exportadores.

Volvamos a recordar a los alemanes, porque ellos son maestros indudablemente en estos asuntos.

Los bancos alemanes que trabajaban en Hispanoamérica y que hemos mencionado arriba, acordaban diferentes formas de crédito a la exportación, es decir, descuentos, adelantos en cuenta corriente, concesiones de créditos sobre aceptaciones; y aún créditos sobre giros libres o en blanco, eran concedidos con la mayor liberalidad. El banquero alemán vivía en relaciones estrechas con su clientela y así ponía en práctica el principio tan sabiamente concebido por Emilio Herz.

Ahora bien, con la reforma de los Bancos de Reserva Federales, que permite la movilización de grandes masas de metálico, y el descuento y redescuento de giros sobre operaciones de importación o de exportación y el establecimiento de sucursales fuera de Norte América, los banqueros norteamericanos siguiendo los métodos alemanes, tendrían a su alcance un instrumento de gran potencia financiera, que les permitiría abrir créditos al comercio internacional.

Todavía más: con la especialización que han adoptado algunas instituciones de crédito norteamericanas, dedicándose algunas exclusivamente al servicio del comercio exterior, esa reforma incrementaría de un modo considerable las relaciones económicas de los Estados Unidos, con los demás países de la América Latina.

Si así como en Sur América se han fundado sucursales bancarias para comanditar las exportaciones y las importaciones a y de Norte América, se estableciera una sucursal en Centro América, con asiento en San Salvador, no cabe duda que nuestro intercambio con los Estados Unidos recibiría un empuje vigoroso, abriendo a nuestros hombres de negocios ventajas y medios de pago, parecidos a los que concedían los alemanes a sus clientes.

Otro método de fomentar la exportación aplicado por los elemanes con gran éxito, era la *venta en consignación.*

Por ejemplo: una casa alemana, gracias a su publicidad o a sus agentes viajeros, trababa relaciones comerciales con una casa importadora de Buenos Aires. La casa alemana obtenía pues, un primer pedido, que se despachaba en las condiciones usuales del comercio alemán: adelanto de una tercera parte al hacerse el pedido, pago de otro tercio al entregarse los documentos de embarque, y el saldo, pagable a noventa días contados desde la fecha del segundo pago.

La casa bonaerense, satisfecha del primer pedido, hacía otro y otros más; y si esta casa era digna de crédito, al poco tiempo recibía, a la vez que los documentos de embarque, una propuesta de parte del negociante alemán ofreciéndole enviarle un *stock* importante de mercaderías en consignación, con las siguientes facilidades: el cliente cubría al recibirlas los gastos de transporte y los derechos de aduana y mantendría en consignación las mercancías durante seis, nueve o doce meses, comprometiéndose a pagar la primera parte, a medida que se le iban remitiendo, por medio de una letra aceptada a noventa días. La liquidación definitiva tendría efecto al finalizar el tiempo convenido, seis, nueve o doce meses, por medio de giros escalonados a los 60, 90 o 120 días.

Una proposición tan ventajosa era aceptada inmediatamente. La casa alemana en posesión de un contrato de venta de mercancías en esta forma, lo comunicaba a su banquero, al mismo tiempo que las referencias que tenía de la casa consignataria.

El banco, después de haber controlado esas referencias, abría cargando intereses legales o con la contrapartida de los giros aceptados, un crédito al negociante alemán, el cual sería liquidado definitivamente en los mismos plazos convenidos con la firma bonaerense.

Se obtienen así varias ventajas para el productor alemán. Es la primera, la de intensificar sus realizaciones, colocando grandes cantidades de mercancías para liquidarlas en plazos fijos, convenidos de antemano. Y es la segunda: asegurar una nueva salida a sus productos, en convenios de expendio, firmes al cabo de algún tiempo, y liquidables en los plazos arriba previstos.

Al favor de las combinaciones financieras con los banqueros, la inmovilidad de los capitales es sumamente reducida, lo que permite al productor realizar un volumen de operaciones relativamente fuertes, en relación con el capital.

Enlaza íntimamente los intereses del cliente con los suyos, de modo que si el exportador ha enviado las mercancías en consignación, en cambio el importador ha pagado el transporte y los derechos de aduana, y así es natural, que el consignatario procure vender sus existencias antes del vencimiento del último plazo, para hacer la liquidación final.

Para el importador, resultan así mismo otros provechos.

Encuentra que trabajar así es sumamente cómodo, no solamente a causa de las facilidades que se le procuran para mantener siempre en almacén un gran surtido de mercancías corrientes; sino también porque sus precios de compra son tan bajos, que le permiten luchar con ventaja con las casas que le hacen la competencia, gracias a las economías realizadas en los gastos de transportes y a la supresión de comisiones a intermediarios.

En cnanto a la clientela local, puede asegurarse que irá en aumento, supuesto que en lugar de comprar ateniéndose a catálogos, podrá hacerlo examinando personalmente los artículos ofrecidos y disponer de ellos en el acto, sin tener que esperar largo tiempo a que le lleguen.

Un punto importante, que no debe descuidar el exportador norteamericano es el relativo a empaques.

Los malos empaques que se hacen en ese país son causa de contrariedades y pérdidas para el importador salvadoreño, pues las averías que sufren las mercancías gravitan sobre los precios, aumentándolos notablemente. Especialmente en el renglón de maquinaria los inconvenientes son mucho mayores, pues cada vez que se quiebra una o varias piezas, no habiendo fundiciones en el país, en donde reponerlas, esta situación causa grandes retrasos.

El exportador norteamericano debía tomar por modelo los empaques ingleses y franceses.

Si tales procedimientos adoptara el negociante americano, de seguro que triunfaría irremisiblemente, pues la mercancía de Estados Unidos no es inferior ni en elegancia ni en solidez a sus similares que nos vienen de Alemania.

Para establecer las conexiones bancarias que pueden favorecer un plan de expansión comercial, debe aprovecharse del periodo bélico, a fin de que al terminar éste, el consumidor latinoamericano se encuentre ya habituado al uso de los artículos de fabricación norteamericana.

COMERCIO DE IMPORTACION

El cierre de los mercados europeos para los productos tropicales, ha canalizado nuestra exportación hacia las plazas norteamericanas, y de ahí que el volumen de nuestros despachos para ese país haya aumentado de manera sensible, como puede colegirse de las cifras siuientes en colones:

En 1913	exportamos.	$ 6.691.590
„ 1914	„	„ 6.655,420
„ 1915	„	„ 9.288,876
„ 1916	„	„ 10.256,024
„ 1917	„	„ 16.068,433

Los obstáculos que se oponen al incremento de nuestra exportación a ese país son, la falta de barcos para el transporte de nuestros frutos y los derechos de importación que pagan algunos de ellos en las aduanas norteamericanas. Así hemos pagado por nuestras importaciones de azúcar, a ese país como sigue:

En 1915	$ 43,111 dóllares
En 1916	168,526 dóllares
En 1917	129,600 dóllares

La introducción de añil pagó, solo en el año de 1917, $ 136,000 dóllares poco más o menos.

Si los Estados Unidos pretenden abrirse paso en nuestros mercados, creemos que no es la mejor política cerrar los suyos a nuestros productos y gravar nuestros principales artículos de exportación, con derechos casi prohibitivos.

Un treinta por ciento sobre el valor de nuestro índigo, es un derecho casi prohibitivo.

La política comercial seguida por Europa antes de la guerra, ha sido la de abrir libremente sus mercados a los productos tropicales, y de esa manera el comercio de importación salvadoreño ha encontrado sumas facilidades para pagar sus deudas en aquellas plazas, pues es indudable, que si la balanza comercial nos es desfavorable para con un país, mayores serán los obstáculos para hacer el giro de fondos necesarios, para cubrir los pedidos que se hagan a sus exportadores.

Ya en Europa se preconiza la política librecambista, a efecto de abaratar el costo de las subsistencias y de lograr el aumento de la exportación, para saldar así las deudas con el exterior.

Quizá las condiciones de la industria norteamericana, no permitirán al Estado orientarse hacia una política comercial de librecambio. Sin embargo podríase adoptar un sistema aduanero más moderado, en cuanto al gravamen sobre los productos tropicales, pues es evidente que el poder de consumo de un país, se halla en pro-

porción a su prosperidad y la nuestra se halla íntimamente vinculada al monto de nuestra exportación.

Esta orientación librecambista es indispensable adoptarla, pues de otra manera sería imposible a los Estados Unidos mantener para después de la guerra, la posición que ha adquirido en el período de las hostilidades, pues si Europa continúa abriendo sus mercados libremente a nuestros frutos, es concluyente que nuestros importadores, que en gran parte tienen sus negocios conectados con casas de Francia, Alemania, Italia e Inglaterra, al firmarse la paz, volverán a reanudarlos con los exportadores de aquellos países.

TRANSPORTES

Bancos y barcos, se ha dicho que son los medios de más eficacia para la circulación rápida de las riquezas.

Y en ninguna época se ha confirmado de manera más elocuente este postulado, que en esta guerra en que la campaña submarina ha reducido considerablemente el volumen del tonelaje mundial, y en que Alemania, gran potencia marítima, ha visto embotellada su marina mercante, con lo cual la crisis de los transportes ha acarreado la parálisis de las tres cuartas partes del comercio internacional.

Nuestro tráfico con los Estados Unidos se verifica por medio de tres líneas norteamericanas, que hacen servicio desde San Francisco hasta Balboa, con escalas en puertos de México y de los Estados de Centro América.

Después de los bancos, ningún factor es de más entidad que los barcos para intensificar el intercambio entre dos países, pues indudablemente el mundo económico está regido por el movimiento del tráfico.

Es enteramente inútil pensar en la expansión del comercio internacional, sin una marina mercante que sea

capaz de asegurar el transporte barato de la producción.

Apreciando en toda su importancia el problema del tonelaje, el Gobierno de ese país, desde antes de entrar al conflicto europeo, dictó disposiciones tendientes a incrementar la construcción de navíos, para resolver la crisis de los transportes.

Para El Salvador, que hace gran parte de su tráfico con San Francisco y con Nueva York, el incremento de la marina mercante de los Estados Unidos, es de importancia excepcional.

La vía del Canal de Panamá, poniéndonos en contacto con New York y New Orleans, es la más ventajosa para nuestro comercio, ya que por ella pueden venirnos a menos costo los productos de las principales fábricas de Norte-América y abrírsenos las mejores plazas para nuestros frutos.

Sin embargo, hay en las leyes norteamericanas algunos obstáculos para que el tráfico por esa vía se intensifique.

La ley que exime del pago de ciertos derechos, como los de pilotaje, faros, etc., a los buques que hagan el servicio de cabotaje, considerando como tal, el que se haga entre puertos americanos pasando por el Canal, pero sin tocar en un puerto de otro país, restringe el número de vapores que pudieran tocar en nuestros puertos, porque no hay siempre en ellos carga suficiente para Norte América, cuyos fletes pudieran compensar el pago de los derechos arriba mencionados.

Es menester la derogación de esa ley, a fin de que El Salvador y la costa sur de los demás pueblos centroamericanos, puedan derivar todas las ventajas que está llamado a prestar el Canal de Panamá.

El incremento de la marina mercante está relacionado con la cuantía de las exportaciones y las importaciones debido a que cuando los buques sólo llevan cargamento en el viaje de ida y regresan en lastre, el transporte lo soportan únicamente los productos de exportación; y este renglón influye en el alza de los precios.

De manera que importa mucho tener en cuenta, que para fomentar la marina mercante, débese adoptar una tarifa aduanera moderada, a fin de favorecer así las importaciones de productos tropicales y de materias primas, acreciendo las ganancias de los armadores y de mantener bajos en el extranjero los precios de los productos exportados.

Para El Salvador es de supremo interés, la existencia de varias líneas de vapores que toquen en sus puertos con la regularidad debida; y en ese sentido el Gobierno siempre ha pagado fuertes subvenciones por su servicio marítimo.

Si en las conferencias financieras, se llegara a sentar bases prácticas para incrementar el auge de los transportes marítimos, creemos que nuestro país prestaría toda su decidida cooperación, pues consideramos este asunto de importancia capitalísima para la prosperidad nacional.

La carencia de capitales en abundancia y las imperfecciones de nuestro sistema financiero, reformado hasta en 1915, en el sentido de cobrar impuestos directos, nos ha impedido emprender obras de aliento para mejorar las condiciones de nuestros puertos y hacer más fácil su acceso a las naves mercantes; mas si la prosperidad del país llega a alcanzar mejores proporciones, no es improbable que el Gobierno salvadoreño, comprendiendo la necesidad de esas obras, las emprenda y lleve a cabo para beneficio del tráfico.

RELACIONES POLITICAS

Ha sido la «*diplomacia del dollar*», o el amparo de empresas y negocios de moralidad muy dudosa, la que ha sembrado suspicacias y desconfianzas en estos países, con respecto a los Estados Unidos de América.

El estudio de la historia de las relaciones primitivas de estos pueblos con Norte América, demuestra que

en estas nacionalidades existía, ardiente y arraigado, un sentimiento de admiración y simpatía hacia la gran hermana del Norte; y que sus instituciones políticas eran el modelo que contemplaban siempre nuestros hombres públicos, como la meta hacia la cual debían propender nuestras colectividades en sus ensayos republicanos.

Y esa simpatía no era simplemente un homenaje a las virtudes excelsas de los grandes varones que guerrearon por la Independencia de los Estados Unidos y escribieron la Constitución más perfecta dentro del régimen republicano; era además, el convencimiento, de que si el pueblo norteamericano conquistaba un alto grado de libertad en su política interna, habría de mantener esos mismos principios de justicia en su política exterior.

Por eso fueron siempre recibidas con asombro y estupor, las noticias de actos de imperialismo cometidos contra algunos pueblos de la América Latina, que empañaban aquellas hermosas tradiciones de libertad, proclamadas por los grandes fundadores de la democracia norteamericana.

Ha tocado en suerte al Presidente Wilson, la gloria de rectificar las interpretaciones erróneas de la doctrina de Monroe, en su memorable peroración dirigida a los periodistas mexicanos, y la de preconizar un panamericanismo atrayente, que repercutirá favorablemente en el acrecentamiento de las relaciones entre los Estados Unidos y las otras naciones de América.

Por lo que toca a nosotros, afirmo que nuestra adhesión a las miras diplomáticas del ilustre Presidente Wilson es absolutamente sincera; y nuestros propósitos de secundar esa orientación se traducirán en hechos prácticos, relacionados con el intercambio económico, si se llevan adelante los proyectos sabiamente concebidos por el Primer Magistrado de la gran nación norteamericana.

Si las relaciones políticas entre ambos países, se inspiran en principios de justicia y en un espíritu de confraternidad para con estas pequeñas nacionalidades; y se desechan completamente los precedentes funestos que había sentado la diplomacia del *dollar*, las relaciones económicas adquirirían un mayor incremento, sumamente provechoso para la prosperidad y el acercamiento de ambos pueblos.

«*La diplomacia del dollar o el imperialismo financiero, es el mayor peligro para el pueblo norteamericano, ha escrito Frederic C. Howe*», Comisario de Inmigración del puerto de Nueva York. Y no solamente envuelve, según el mismo escritor, «el final del espléndido aislamiento de los Estados Unidos, de las relaciones discutibles con otros pueblos, sino que implica la conversión del Departamento de Estado, del Ejército y de la Marina de ese país, en agencias de cobro y de aseguros de los intereses de Wall Street, de los cazadores de concesiones, de los fabricantes de municiones y de todos los que explotan a pueblos más débiles que los Estados Unidos, bajo el pretexto filantrópico de promover su desarrollo».

La fórmula en que sintetizó Mr. Knox, la diplomacia del *dollar*, es demasiado elástica y arbitraria y puede prestarse a los inícuos abusos, aplicada por políticos sin moralidad.

Preconizar que el Departamento de Estado debe dar *apoyo conveniente (proper suport)* a legítimas y beneficiosas empresas norteamericanas, establecidas en países extranjeros, es dejar la puerta abierta a intervenciones armadas en la administración interna de los pueblos pequeños, cuando así convenga a los intereses norteamericanos. Esta concepción arbitraria, se halla en abierta contradicción con los principios del Derecho Internacional y principalmente con la doctrina sostenida por la Cancillería argentina, con motivo del bombardeo a puertos venezolanos por navíos de guerra de algunas potencias europeas.

Entre la concepción peligrosa de Mr. Knox y la opinión del Presidente Wilson sobre la "diplomacia del *dollar*" media una distancia inmensa, que precisa poner en relieve, para que sirva de antecedente glorioso al ilustre gobernante que hoy rige con sumo acierto los destinos del pueblo norteamericano.

Mr. Wilson, trazando una línea de separación entre la diplomacia del *dollar* y el tráfico y el comercio, ha dicho: "La administración hará cuanto esté en su poder *para obtener todas las oportunidades y tratamiento de igualdad* para los ciudadanos norteamericanos en el desarrollo del tráfico hacia el exterior y en el fomento del

comercio americano. Para este fin se emplean agentes consulares y de otras clases. *Pero insisto, en que nada se hará que pueda significar intervención en los derehcos de soberanía de otros gobiernos, para regir como quieran sus asuntos internos*".

"El Presidente Wilson,—repite Mr. Howe—insiste, en el derecho inherente a los pueblos débiles y que luchan por su progreso, para resolver sus propios problemas *libres de toda coacción e intervención*, de parte del pueblo americano. La Administración, bajo Mr. Wilson, ha rehusado asumir toda responsabilidad o garantizar las obligaciones financieras por y de los Estados débiles, en sus tratos con los capitalistas norteamericanos." (Published in the Annals of the Academy of Social and Political Sciences).

Una aceptación más explícita y razonada de la doctrina Drago, sobre que el cobro de deudas no puede dar lugar a intervenciones armadas, ni a ocupaciones de territorios, no se ha hecho hasta la vez por ningún Gobernante norteamericano, aún cuando tal doctrina fue suscrita también por Mr. Elihu Root, cuando fue secretario de Estado.

Mr. Wilson ha probado con hechos palmarios, que ha cumplido con el enunciado de esos principios. Lo demostró en el caso del primer empréstito contratado con el Gobierno de China, por varios capitalistas americanos, en el cual denegó su aprobación al empréstito, «*porque sus condiciones tocaban muy de cerca la independencia administrativa de China y el Gobierno no podría ser parte en un negocio semejante*».

Declaro con toda sinceridad y franqueza, que si se aplicara igual razonamiento al Convenio fiinanciero ajustado entre Nicaragua y los banqueros norteamericanos, la América Latina aumentaría sus simpatías y su confianza hacia los Estados Unidos; y Centro América aplaudiría con entusiasmo y con sobrada justicia al Presidente Wilson, si por tal aplicación de sus propios principios al caso de Nicaragua, pusiese término a la anómala situación creada por aquel Convenio, situación penosísima para el Gobierno nicaragüense que se siente como un pupilo,

puesto a ración por los banqueros de Wall Street, Además, desaparecería el triste espectáculo de ver el Campo de Marte de Managua, custodiado para mantener tal situación, por los Blue Jackets americanos.

Si la diplomacia norteamericana, en sus relaciones con los pueblos de Centro América, mantiene en todo su vigor los elevados principios de equidad y de justicia sustentados por el Gobierno de Mr. Wilson y sobrepone a los procedimientos depresivos las normas de cordialidad, de confraternidad y de respeto a la soberanía de estos pueblos, que enaltecen en la memoria de los hispanoamericanos los nombres de Mr. Blaine y de Jhon Hay, esa política de mutua consideración y de buena inteligencia, será el mejor basamento de las más estrechas relaciones comerciales entre los Estados Unidos y El Salvador, lo mismo que entre las otras Repúblicas del Continente Americano

RELACIONES INTELECTUALES

El mejor medio de acercamiento entre dos pueblos es el conocimiento íntimo de sus modalidades peculiares, de su psiquis, de sus idealidades y de sus iniciativas en el camino de la civilización.

Poco o ningún esfuerzo han hecho con sistema y con método los norteamericanos, para penetrar en los caracteres de la evolución política y social de estas pequeñas nacionalidades.

Generalmente, con excepciones muy raras, los norteamericanos saben muy poco de nuestros pueblos. Su visión se ha perfilado al través de relatos falsos, interesados en intervenciones impulsivas sobre estos jóvenes Estados. Se nos ha calificado de pueblos convulsivos, de mesnadas ingobernables, de masas incultas, incapaces para civilizarse; y sin embargo, en un coto de veinticuatro años, no se ha registrado una sola revuelta in-

testina ni conmoción política de trascendencia en esta República, que ha vivido en perfecta paz, dedicada al trabajo, en un largo período de reconstrucción progresiva.

¿Qué significan en realidad, nuestras pequeñas agitaciones, ante ese terremoto social y político que hoy está destruyendo en Europa los tesoros preciosos de la vieja civilización?

¿Qué valen nuestras ínfimas revueltas, ante esa erupción volcánica que ha estallado en Rusia, en donde se asesina impunemente a centenares de ciudadanos, en centros de tanta cultura como Moscow y Petrogrado?

Hemos sido cruelmente calumniados, y ya es tiempo de que la crítica sociológica, estudie la raíz de nuestro malestar, que estriba principalmente en nuestra pésima organización económica; y de que se nos devuelva el crédito que han pretendido mancillar escritores poco escrupulosos, puestos a sueldo por el imperialismo financiero, sustentado por el bolsillo de algunos capitalistas norteamericanos.

Esos juicios interesados y falsos difundidos por algunos publicistas en Norte América y la poca importancia que se ha dado a nuestros mercados, han contribuido a que los norteamericanos hayan descuidado el estudio de estos pueblos, hasta el punto de conocer muy poco de su Geografía Comercial.

Fue menester que viniese la guerra europea y el acicate de la conquista fácil de nuestros mercados, para que se pensara con más seriedad en Centro y Sud-América, y que algunos hombres importantes de los Estados Unidos emprendieran alguna labor de acercamiento intelectual con estas nacionalidades, para considerarnos dignos de estudios serios y de algún aliento. El doctor Rowe, John Barret, Charles Lyon Chandler, los Profesores Shepherd, Bingham y Moses, nombres gratos para nosotros, han emprendido una campaña loable de acercamiento intelectual, que contribuirá a desvanecer muchos prejuicios, que han sido muy perjudiciales para cimentar sobre buen pie las relaciones de los Estados Unidos con el resto de la América.

Nosotros deseamos conocer más a conciencia la cultura norteamericana, sus instituciones escolares y municipales, sus métodos de cultura agrícola, su organización financiera, su literatura y, sobre todo, sus instituciones políticas, puesto que vivimos en un régimen de gobierno análogo al que rige en el pueblo norteamericano.

Un intercambio de Profesores y de estudiantes universitarios, sería un medio eficaz de promover un mutuo conocimiento.

Y si fuera posible y pudiera llegarse a un acuerdo entre los Estados Unidos y de los demás países de Centro y Sur América, nada contribuiría mejor a solidarizar los lazos de inteligencia, que la fundación de una Universidad Pan-americana, con asiento en este país; Universidad en que la Geografía y la Historia americanas, las Ciencias Económicas y las Literaturas española y norteamericana, fueran las disciplinas primarias de su enseñanza, llevando a las cátedras de esa institución a los más eminetes profesores de Norte y Sur América.

Los hombres de ambas Américas, formados en los mismos bancos escolares, contribuirían a fundamentar sentimientos de confraternidad indestructibles; y la América Española, con una falanje de hombres empapados en los procedimientos prácticos de la enseñanza norteamericana, recibiría el influjo de una nueva cultura, más en armonía con los requerimientos de la vida moderna, y capaz de moderar el excesivo romanticismo político, que enferma a gran parte de la juventud de nuestras nacionalidades.

El envío de conferencistas a nuestras Universidades, y la fundación de buenos diarios y revistas escritos en español, con circulación extensa en estos pueblos, contribuirían indudablemente a difundir el conocimiento de los recursos y modalidades del pueblo norteamericano enrte estas sociedades, y ello, vendría a robustecer las simpatías que ha despertado el justiciero Gobierno de Mr. Wilson, todo lo cual tendría una inmediata repercución en el mejoramiento de las relaciones comerciales.

COMENTARIOS FINALES

Del rápido bosquejo trazado arriba, se desprende lógicamente que la parte de más prestancia en las relaciones entre los Estados Unidos y El Salvador, compete realizarla a los hombres de Estado, a los banqueros y a los manufactureros norteamericanos.

En nuestras sociedades no existe prejuicios contra los Estados Unidos de América.

Aquí se admira la pujanza y el arrojo del pueblo norteamericano, en los campos de la lucha económica, en sus tradiciones republicanas y en las doctrinas de sus publicistas; se escrutan las soluciones de su evolución política y de su gran progreso administrativo; y en sus adelantos pedagógicos, buscamos inspiraciones para la reforma y mejoramiento de nuestros métodos de enseñanza.

El ambiente es pues, altamente propicio para estrechar los lazos que nos unen a la democracia norteamericana, fundada por Washington y engrandecida por Franklin, Jefferson y otros muchos estadistas de su talla.

Concierne a los pensadores, a los publicistas y a los estadistas, buscar las soluciones que más cuadren a una política de solidaridad con los demás pueblos de Hispanoamérica, en la seguridad de que nosotros, estaremos siempre anuentes a secundar las nobles iniciativas que de allí vengan, inspiradas en principios de justicia y en sentimientos de mutuo respeto y de sincera confraternidad,

Si según la feliz expresión del doctor Rowe, "*La política internacional del Continente Americano debe basarse no sólo en la más profunda buena fé, sino adaptarse a nuevos moldes de ayuda recíproca que deben prestarse las naciones,*" ninguna época más oportuna y propicia que la que seguirá después de la guerra, para que los Estados Unidos presten su apoyo a estas nacionalidades, para la reorganización de sus finanzas, ex-

tendiendo sus ramificaciones bancarias hacia estos países y auspiciando la concesión de empréstitos en condiciones favorables para el desarrollo de nuestros cuantiosos recursos naturales.

El poder de adquisición de una nación, su capacidad de compra y consumo, se hallan intimamente ligados a su prosperidad económica y a la bonancible situación de sus finanzas públicas; y si está en el interés de los exportadores norteamericanos que nosotros al favor de nuestra prosperidad, les compremos muchos artículos, sería natural que los capitalistas de esa nación, nos ayudasen con sus préstamos al mejoramiento de nuestras condiciones económicas.

De ese modo, el acercamiento preconizado entre estos pueblos y los Estados Unidos, pasaría de la mera categoría de expresiones verbales al campo de los hechos prácticos, que servirán de sólido fundamento a la unidad de todo el Continente.

De propósito he callado lo concerniente a Tratados comerciales, pues opino que lo más beneficioso para nuestra economía, es que todos los pueblos exportadores entren en competencia en nuestros mercados después de la guerra, pues de otro modo se convertiría nuestro comercio en monopolio de una o de un grupo de naciones, con daño para el consumidor y para el resto de los productores.

Que cada agrupación, procure vender sus productos sobre la base de una competencia mercantil estricta, sin favor para unos, que pudiera irrogar detrimento para otros.

He ahí mis principales impresiones, acerca de los problemas que entrañan las buenas relaciones de los Estados Unidos con este país y sobre las probables mudanzas que en ellas causará el advenimiento de la paz.

C. MELÉNDEZ.

San Salvador, C. A., 28 de septiembre de 1918.

Relations Between the United States of America and El Salvador

A SPECIAL SURVEY

PREPARED BY

SEÑOR CARLOS MELÉNDEZ

President of El Salvador

PAN AMERICAN UNION

WASHINGTON, D. C.

1918

RELATIONS BETWEEN THE UNITED STATES OF AMERICA AND SALVADOR

There is no possibility of doubting that this war has caused profound disturbances in the comercial relations of all the countries of the world, which in their turn have modified the trade currents of production, thus changing the economic map in many regions of the world.

Relations between the Spanish American countries and those of Europe have been more deeply affected, first, by the crisis in transportation; second, through the paralyzation of the productive power of the manufacturing plants in belligerent countries; and, third, because of the blockade of the countries of the German group.

Before the war broke out European industry controlled as a general rule all the Indo-Latin countries, but little by little European importations began to decrease, and while this depression in imports was becoming more marked, North American goods were securing a market in Central and South America, thus increasing in a tangible manner the exports of American industrial products.

While the war has been dragging on, imports of European products have decreased almost to naught, while imports from North America have increased considerably.

From this situation created by the war, there results a most advantageous position for the American manufacturers, as there is an exceptional opportunity to sell their products without fear of European competition, if instead of exporting to Europe they direct the current of

their trade to the Latin American countries, thus making the consumer acquainted with such products and creating a demand therefor.

It is evident that this situation will surely continue for some time after peace is concluded, because the countries of Europe, the belligerents especially, for many years to come, will produce only enough for their own consumption, devoting all their financial resources to rebuilding their great economic interests, and the machinery and equipment of their industrial plants, now at a stand-still.

It is obvious, therefore, that the commercial relations between the Latin American countries and the United States, and particularly those of Salvador because of its proximity to this market, will attain a high coefficient, especially if American bankers, manufacturers, merchants and shippers, by giving earnest consideration to the requirements of our markets, and the psychology peculiar to every one of those peoples, should follow the methods employed by Europeans to increase economic currents between these countries and theirs.

To make this plainer I shall discuss separately the different aspects of so complex a problem.

COMMERCIAL RELATIONS

ACTIVITIES OF CAPITAL

The greatest obstacle met by the United States of America in extending its economic expansión to Spanish America lies in the indebtedness of these countries to Europe; and Salvador, just like its sisters of Central and South America, has a debt with England.

Of the foreign debt of Latin America, according to the latest statistical data, only 1,8 is to the credit of

the United States, while 7,8 thousand millions, per cent is placed in Europe.

This is an item that cannot be regarded as of small importance in the economic life of a nation, as large payments of interest are always a heavy burden on the finances of a country.

Now, should a war like the present one again occur, a suspension of payment on the debts would compel the negotiation of new agreements, under more onerous conditions for the debtor countries, because as the value of their bonds depreciate, they find themselves obliged to redeem their obligations, with securities much higher than those in the regular market.

This dependency of the Governments, and Banking and Trade interests of those countries on the European money markets has a powerful influence on the exchange of Latin America products for European goods; because credit and circulation of capital contribute to the movilization of all branches of production, increase transportation, and consumption of exports.

Banking is the pivot of business. This fact is confirmed by experience, when we consider the influence this factor has had on the expansion of English and German trade in several of the countries of America, due to the foundation of numerous British banking institutions and others which are branches of the *Deutsche Bank*, such as the Tras-Atlantic German Bank, the Bank of Chile and Germany and the *Brasilianische Bank für Deutschland.*

If American trade wishes to compete with the other countries which control the commerce of Salvador, it must direct its activities to extending the action of its Federal Reserve Banks to that country, as banking is the pioneer of export trade.

There is no greater truth than the doctrine so ably expressed by Emile Herz: "the part of the confidential adviser in business, both at home and abroad, must be played by the banker".

The rate of interest in Salvador is tempting enough (on an average, 10 per cent per annum) to attract the

attention of the American business man to our country; there will be found the widest field for the establishment of many business enterprises in which investments will be most profitable, such as in the construction of means of communication, building, mining and farming.

And if perchance, the policy of the United States lends full support to the far-seeing international doctrines of President Wilson, peace and progress will become firmly established in these small nations, decreasing the risks to which capital was always exposed because of the constant revolts that were once common among them, as it is a well established fact that political phenomena affect the economic life of peoples, even as economic phenomena affect their political life.

The widespread importance of German banking in Russia helped in a great measure not only to increase the importation of many German manufacturers into the country, but also to export some of said products to other countries through Russia, as well as to import German manufactures from France. Through these activities the German banker obtained many advantages, such as profits throuhg banking services, development of German trade and industry at the expense of other countries, and finally the opportunity to watch the routes of trade with other nations.

Everybody knows the activities of German banking in Spanish America; everybody is aware of the system of operations which have had such large influence in the success of German trade in those countries.

Several of these German bankers used to buy the crops of many landholders, in need of money, even before the crops were gathered, but instead of giving the full value in money, one part was paid in cash and the rest in agricultural machinery and farming implements.

By this means the German banker attained two ends, one, obtaining the agricultural product on easy terms, and the other, disposing of the manufactured goods of this country, while rendering a signal service to the farmers to whom the sale of their crops was assured,

and furnishing them at the same time with cheap implements for improving their farming methods.

It is evident that in order to be able to carry through such transactions a large personnel having a technical preparation adapted to the needs of such institutions, and a banking aggressiveness really surprising, are needed.

North America enjoys a marvellous industrial development; is in possession of an abundant stock of specie, as it holds one-third of the specie of the world, and its banking system, reorganized in 1914, provides facilities for competing with its rivals in the distribution of the trade of the American Continent.

To fully carry out banking expansion, the only need is the manufacture of articles of a good quality, at moderate prices, as it is a well known fact that, while banking develops business, banking is nothing but a business operation.

If American bankers were to establish in Salvador branch offices of one or two of their great institutions of credit, there is no doubt that trade between the two countries would greatly increase, and after the war European goods would find American products holding a prominent position. The trade balance is always favorable to Salvador, because its exports exceed its imports, as can be readily seen in the statistics. On such a basis it would be easy for the State to establish the gold standard or a Conversion Case to insure stability in exchange, as the American money market could under those circumstances make loans on the same conditions that were granted by European banks.

The regular rate of exchange keeps prices lower, while increasing consumption, and at the same time fosters commercial prosperity. Hence the urgent necessity of solving our monetary problem.

The existence of branch banks is indispensable, on the other hand, for American exporters to grant long credits to our merchants, as such branch houses are in a position to make a careful study of their patrons and to facilitate the issuance of drafts necessary to sales on time.

European exporters have established the custom of granting long credits to our importers, and it would be very difficult to compete with them if a similar system is not adopted, taking advantage of the changes made in the United States in the law relating to Federal Reserve Banks on September 7, 1916 and June 21, 1917.

From 1913 to 1917, capital invested in mortgages in Salvador amounted to about 47.000,000 pesos silver. It must be borne in mind that these figure were reached notwithstanding a great dearth of capital, as otherwise investment of capital in mortgages, would have been twice that amount.

These figures suffice to give a clear idea as to the field offered by Salvador for the most profitable investment of capital. The conditions of the banks on June 30 of this calendar year was as follows:

BANCO OCCIDENTAL

Gold and silver currency on hand, in colones	2.508,626.00
Bills in circulation—colones	5.331,376.00
Time deposits	87,660.27

With a capital of C. 3.904,600, the net profits amounted to 240,000 in six months, or in other words at the rate of 12 per cent per annum. But as it is not probable that the gross earnings are much larger, it may be that the rate of interest charged amounted to 16 per cent per annum.

BANCO SALVADOREÑO

Specie on hand—colones	2.740,280.20
Bills in circulation	5.046,428.00
Time deposits	113,819.80

With a capital of C. 3.000,000, the net profits of this institution amounted to C. 306,664, wich represents an interest of 16 per cent per annum, but as the gross earnings are undoubtedly much larger, it is not improbable that the interest charged amounted in reality to 18 per cent per annum.

BANCO AGRICOLA COMMERCIAL

Specie on hand—colones	921,395.00
Time deposits	41,953.65
Bills in circulation	1.786,890.00

With a capital of C. 1.602,000.00, the net profits amounted to C. 133,770 or an annual interest of 16 per cent, which for the reasons explained above may have really amounted to 18 per cent per annum.

These profits, as it can readily be estimated, proceed, in the main, from the issue of bills, as the item of deposits which could be used to advantage in a more active banking policy, is almost insignificant, as compared with the showing of other liabilities of the banks.

This single fact clearly shows that we are very far from having banking institutions that will fully meet the necessities of our economic life, and if American capital would take advantage of these opportunities, it would find a profitable and easily exploited field of action.

The total amount of bank notes in circulation is $12.164,784 with a guarantee in specie amounting to $6.121,095.15.

The foregoing figures show that the condition of our banks is perfectly sound, as besides the guarantee in specie, the liabilities are also guaranteed by fully protected commercial and mortgage credits which cover completely the obligations resting on said institutions of credit.

Under these conditions it is not strange that bank notes are accepted regulary, as the public has full confidence in the solidarity and solvency of our banking institutions.

In view of these facts it can readily be seen why there has been no need of having recourse to inconvertible paper money, and why our bank notes have not lost their purchasing power, notwithstanding the temporary suspension of their conversion into specie due to the *moratorium* decreed at the beginning of the war to prevent the outflow of the specie on hand.

But notwithstanding this favorable condition of the monetary situation and excellent credit of Salvador, and the fact that its agricultural wealth has attained a high degree of development, the nation, like all the countries of Latin America, still in their infancy, needs the cooperation of foreign capital to increase production and attain a higher degree of economic welfare.

American capital would find a field for splendid investment in the foundation of a Mortgage Bank, with ever assured benefits, if we consider that the value of property is ever increasing in proportion to the growing increase of the population, and the fact that agricultural production of Salvador is exportable almost in its entirety. *The population of Salvador increases at the rate of two hundred thousand inhabitants every four years.*

Although after the war the interest on capital is sure to increase as foreseen with sound scientific basis by Professor Irving Fisher, the margin of profits obtained by the banks in Salvador sufficiently proves that even in case the rate of discount should increase, the post-bellum inversion of capital in Salvador should be highly profitable.

Since the current of European capital, which in a large measure fostered the factors of production in Salvador is now stagnant, a situation that may possibly extend even after the war for no one knows how long, this is the best chance there is for American capital to make most profitable investments, providing, however, that it does not harbor exaggerated pretensions, nor demand concessions offensive to the dignity of these nations.

IMPORT TRADE

If, as it has been shown by reputable financiers, the rotation of capital in relation to production, requires an advance of two years to obtain finished and salable products, so that the consumption in 1915 was met with the production prepared in 1912 and 1913, it cannot be gainsaid that European manufacturing plants having become paralyzed for the lack of such advances of capital, a long time will elapse before their products may supply Salvadorean markets.

The characteristic feature of the Central and South American countries is their close dependency on the markets of the world for their principal articles of consumption. Those countries are all in a state of natural or agricultural economy, because, to attain industrial development, a very high plane of mental attitude is required as expressed by Schomberg. Salvador falls within this rule, notwithstanding the fact that its agricultural activities have reached a very high level.

It is, therefore, very interesting to learn what is the power of consumption of Salvador and what are the products that its market could more readily consume in larger quantities.

The following figures will show the increase in the imports of American goods into our markets.

In 1913 the United States scarcely exported 37 per cent of the total imports of Salvador.

During the following years the imports from the United States steadily increased as follows:

	1915	*1916*	*1917*
	Per cent	Per cent	Per cent
United States.....	60	61	63
Great Britain.....	22	23	24
France.....	3	5	4
Italy.....	3	3	2
Japan.....	.....	.....	.....
Other Countries.....	12	8	4

The foregoing figures clearly show the increase attained by the imports of American goods, which have almost doubled in volume in three years and probably will be quadrupled in three more years.

Which are the principal articles of American origin consumed in Salvador?

Fortunately for the American manufacturer, the largest consumption of the country is represented by articles which the United States can produce in unlimited quantities, having a great industrial organization in these branches of production, and abundant raw material to supply the needs of its great textile plants (cotton, flax, hemp, jute), products of siderurgy (steel, machinery, wire, vehicles; rails); chemical products (drugs and medicines); paper of all kinds, as reported in the 13th industrial census of the country.

The following is a resumé of the value of american products imported into Salvador:

	1913	*1914*	*1915*
Textiles.....	$345,194.07	$477,925.90	$428,466.95
Metallurgical products...	573,790,03	504,553.12	397,407.68
Chemical products.....	180,100.08	169,188.96	75,925.63
Paper products.....	16,295.97	14,341.09	19,213.83

	1916	*1917*
Textiles.....	$ 932,835.41	$1,087,422.26
Metallurgical products.....	531,893.27	807,193.60
Chemical products.....	141,021.10	128,041.83
Paper products.....	46,995.98	118,972.98

The foregoing figures show that from 1913 to 1917 the United States have trebled their exports to Salvador in textiles, while in paper products they are six times larger; in metallurgical products the exports are almost doubled, and chemical products are about stationary, the lack of increase in this item being due probably to increased exports to Europe and the forbidden exportation of many drugs to other countries.

In view of these results it is but logical to say that after the war if a more active propaganda of American goods is made, and these are adapted to the peculiar demands of those countries in the matter of form, cheapness in price and excellency, such products will have replaced similar goods of European origin, if the American credit system is modified, as the reforms introduced in banking seem to indicate.

American manufacturers could employ several methods in making their products known to the Salvadorean merchant, but none would be as efficacious as the creation of a Permanent Exposition in Salvador of samples of American industrial products, particulary in machinery and hardware and textiles, which the Salvadoreans consume extensively, and the demand is on the increase.

The Exposition could consist of three sections, one administrative and informational regarding prices, freight, packing and markets in the United States; another section having large show rooms containing properly classified industries and places of origin, and a third section having a library containing catalogues, directories, banking, commercial and industrial statistics, tariffs, customs laws and regulations of the United States, financial and trade reviews and periodicals, all in Spanish, to convey clear and complete information to all commercial bodies in the country.

Such an institution could be established with the aid of the chambers of commerce of the United States, and would meet with a most cordial reception from the authorities and commercial bodies in Salvador, as well as the decided support of the government.

However, in order to capture a market by the introduction of products, their good quality and cheap prices are not enough. Commercial, banking and financial methods are most important factors in trade expansion, or in other words, credit and payment facilities, granted through arrangements between bankers and exporters.

We must refer again to the Germans because they are undoubtedly masters in these matters.

German banks working in Spanish America, as we have already stated, were in the habit of granting different forms of credit to exporters, that is to say discounts, advances on current accounts, credits on acceptance and even blank credits were granted most liberally. The German banker was constantly in close relations with his clients, thus practising effectively the principle so well conceived by Emile Herz.

Now, then, with the reform of the Federal Reserve Banks, permitting the mobilization of large quantities of specie, and the discount and rediscount of drafts on import and export operations, and the establishment of branch offices outside of the United States, American bankers, using german methods, would have within reach an instrument of great financial power which would allow them to open credits to international trade.

Moreover, under the system of specialization adopted by some American institutions of credit, devoted exclusively to the service of foreign trade, such reform would increase considerably the financial relations of the service of foreign trade, such reform would increase considerably the financial relations of the United States with the other countries of Latin America.

If, following the example of South America where branch banks have been established to carry on in partnership the import and export trade from and to the United States, a similar branch institution were established in Central America with its main office in San Salvador, there is no possible doubt that our interchange with the United States would receive a powerful impulse, giving to our business men advantages and facilities for payment similar to those granted by the Germans.

Another method of promoting the export trade, employed most successfully by the Germans, was the *Sale on Consignment.* For instance, a German firm, through advertising or its travelling agents, has established commercial relations with an importing house of Buenos Aires. The German house receives a first order, which is shipped under the usual conditions of German trade, *i. e.*, one-third of the value of the order with the order, one-third to be paid on receipt of the shipping papers and the balance payable ninety days from the date of the second payment.

The Buenos Aires house, satisfied with the first order, sends another and many more, and if it is found that this firm could be given credit, the German firm with the shipping papers sends a proposal to send the Argentine firm a large stock of goods on consignment, offering the following facilities: The consignee to pay upon receipt transportation expenses and custom dues and hold the goods on consignment for 6, 9 or 12 months, agreeing to make a first payment, while shipments were being made, by an accepted draft at 90 days, the final liquidation to be made at the expiration of the agreed time, 6, 9 or 12 months, by successive drafts at 60, 90 or 120 days.

Such an advantageous proposal is accepted without delay, and the German firm, in possession of a contract for the sale of goods as stipulated, submits this to its banker with such references as it has regarding the consignee.

The bank, after ascertaining that the references are satisfactory, opens a credit to the German firm, charging legal interest, or opens this credit against the accepted draft, said credit to be refunded at the same dates the Buenos Aires drafts fall due.

The German merchant obtains by this sytem certain advantages, the first being an increase of his sales by placing a large stock of goods to be paid for at a fixed date already agreed upon, and the second, the securing of a new market for his products through agreements, which become binding and payable at given dates.

By means of financial combinations with the bankers, the stagnancy of capital is much reduced, which permits of conducting operations relatively large in comparison with the capital.

It binds together more closely the interests of the client and the interests of the exporters, so that if the latter has shipped the goods on consignment, on the other hand the importer has paid transportation expenses and custom dues, and for this reason it is in the interest of the importer to try to sell the goods before the last draft falls due in order to finally close the transaction.

The importer himself has many advantages. He finds that this system of working is very advantageous, not only because of the facilities given him to keep always in the store a big stock of standard goods, but because the low price of purchase permits him to stand successfully the competition of rival merchants, due to the saving effected both in transportation charges and in suppressing the commissions to middle men.

As to local patronage its increase could be taken for granted, because, instead of buying through catalogues, purchases can be made by personal selection of the goods, which can be had on the spot without having to wait for their arrival from abroad.

Another important point that the American merchant cannot overlook is the question of proper packing. The poor packing done in the United States is a source of annoyance and loss to the importer in Salvador, as the damage sustained by the goods naturally produces a considerable increase in the selling prices. In the item of machinery, particulary, the inconvenience is much more annoying, because, if one or more parts of the machinery are broken, as there are no means of repair ing them in the country, the situation produces unnecessary delays.

The American exporter should follow the example of English and French packings.

If the American merchant should follow these systems, he would win, without the slightest doubt, over all other competitors, as American goods are not inferior, either

in style or in quality, to similar products that we import from Germany.

To establish the necessary banking conections which would foster the general plan of commercial expansion, advantage should be taken of the period of the war, so that when this is over, the Latin American consumer may have become accustomed to the consumption of American manufactured products.

EXPORT TRADE

The closing of European markets to tropical products has directed our export trade to North American shores, hence the remarkable increase in the volume of our exports to the United States, as can readily be seen by the following values in Colones:

In 1913 we exported	$ 6.691,590
In 1914 we exported	6.655,420
In 1915 we exported	9.288,876
In 1916 we exported	10.256,024
In 1917 we exported	16.068,433

The obstacles encountered for the increase of our exports to the United States are lack of ships for the transportation of our products, and the customs dues assessed at the American Custom Houses upon some of these products. Thus for our sugar imported into the United States we have paid the following dues, in dollars:

1915	$ 43,111
1916	168,526
1917	129,600

Our exports of indigo in 1917 paid import duties in the United States amounting to about $136,000 gold.

If the United States desire to secure a larger market in Salvador, we believe that the policy of closing their markets to our products and assessing almost prohibitive duties on our principal articles of export is not the best policy.

Thirty per cent ad valorem on our indigo is a prohibitive duty.

Europe's commercial policy before the war was to open its markets freely to tropical products; that is why the importations of Salvador have found great facilities for paying their debts in European markets. It is evident that if the balance of trade is not favorable as regards a certain country, our difficulties in placing the necessary funds to cover our orders to their exporters will of necessity increase.

The free trade policy is being advanced in Europe in order to reduce the cost price of commodities and to increase exports for the payment of their foreign debts.

The conditions of American industry may not, perhaps, permit the State to adopt a free trade policy. However, a more moderate customs system might be adopted as regards duties on tropical products, as it is an evident fact that the power of consumption of a country is proportionate to its prosperity.

It is indispensable to adopt a free trade policy, as otherwise it would be impossible for the United States to maintain, after the war, the position gained during the period of hostilities. If Europe continues openinng its markets freely to our products, it is evident that our importers, of whom a great majority have long established trade relations with France, Germany, Italy and England, will renew their old connections with the exporters of those countries.

SHIPPING

It has been said that banking and shipping are the most effective means for fostering rapid circulation of wealth.

At no other time has this argument been confirmed more eloquently than during the present war, when the submarine campaign has reduced considerably the volume of the world tonnage, and Germany—a great maritime power—has seen her merchant marine bottled up. This crisis in maritime transportation has paralyzed three-fourths of the volume of international trade.

Our shipping with the United States is carried on by three American lines, plying between San Francisco and Balboa, stopping at Mexican and Central American ports. Aside from banks, there is no more important factor in the development of trade between the countries than ships, as the economic world is controlled by traffic.

It would be entirely useless to think of international trade expansion without a merchant marine capable of insuring cheap transportation of products.

The Government of U. S., fully aware of the great importance of the problem of tonnage, before entering the European conflict, took measures directed toward increasing shipbuilding, to meet the crisis in transportation.

For Salvador, the greater portion of whose traffic with San Francisco and New York, the increase in the merchant marine of the United States is a matter of exceptional importance.

The Panama Canal route, connecting Salvador with New York and New Orleans, is the most advantageous for our trade, as it can bring us at a lower cost the products of the principal manufacturers of the United States, and helps to find better markets for our own products. There are, however, certain obstacles in the

laws of the United States which hinder the increase of fransportation by that route.

The law exempting from certain dues, such as lighthouse, pilotage etc., ships engaged in the coastwise trade, including under this provision, trade between the United States ports passing through the canal, but without touching at any port of another country, does restrict the number of steamers which might touch at Salvadorean ports, because at such ports there is not always cargo for the United States which could pay enough freight to compensate the canal dues.

If Salvador and the Southern Coast of the other Central American States are to enjoy all the advantages that the Panama Canal is called upon to offer, a modification of this law would be welcome.

The development of the merchant marine is closely connected with the growth of imports and exports, because, when the ships carry cargo only on the outgoing trip and return in ballast, the transportation charges are assessed against the export products alone, and this results in an increase in price.

It is very important, therefore, to keep in mind the fact that to promote shipping, a moderate customs tariff should be adopted to facilitate the importation of tropical products and raw materials, increasing the profits of the shippers and maintaining abroad the low price of the exported goods.

Of paramount interest to Salvador is the establishment of several steamship lines touching regulary at its ports, and to this end the Government has always paid large subsidies for its maritime service.

If in the financial conferences some practical basis were established for the development of maritime transportation, I am confident that Salvador would give its fullest cooperation, as we deem this a matter of capital importance to the national prosperity.

Lack of abundant capital, and the imperfections of the financial system — only improved in 1915 — in the assessment of direct taxation, have prevented Salvador from undertaking important works to better the condition

of our ports, making them of easier access to merchant shipping. But, if the prosperity of the country continues to increase, it is not improbable that the government of Salvador, fully aware of the necessity of such work, would undertake it for the benefit of trade.

POLITICAL RELATIONS

The «Dollar diplomacy» meaning the protection given to enterprises and business of doubtful morality, has originated suspicion and mistrust in these countries regarding the U. S. A.

A review of the history of the relations of these countries with the United States shows that in these nations there has existed always an earnest and deep rooted sentiment of admiration and appreciation for their northern sister, whose political institutions were the model our public men had before their eyes, the goal which all our communities were expected to reach in our efforts to establish a republican form of government.

This appreciation was not only an homage to the noble virtues of the great men who fought for the independence of the United States, and made the most perfect constitutions for the republican system of government; it was also the expression of the belief that if the American people had attained a high degree of liberty in their internal political affairs the same principles of justice were to be upheld in their foreign policiy.

For this reason news about acts of imperialism against any of the peoples of Latin America, news that obscured the handsome traditions of liberty proclaimed by the founders of the great North American Democracy, have always been received with astonishment and emotion. To the lot of President Wilson fell the glory of rectifyng the erroneous interpretation of the Monroe Doctrine, in his memorable address to the Mexican newspaper men,

and of advocating an attractive Pan-Americanism which will have a favourable effect on the development of the relations of the United States with other nations of America.

In so far as we are concerned, I affirm that the support of the diplomatic views of President Wilson is entirely sincere, and our purpose to second such views will be translated into practical facts, if the plans so wisely conceived by the Chief Executive of the great North American nation are carried out.

If the political relations of both countries were based on principles of justice and on a spirit of fraternity towards these small nationalities and the dreadful precedent established by the dollar diplomacy were put aside, the economic relations would develop in a profitable manner for the prosperity and fraternity of both peoples. Mr. Federick C. Howe, Inmigration Comissioner of New York, has written: «The dollar diplomacy or financial imperialism is the greater danger for the American people». Imperialism is, says this writer not only the cause of the marvelous isolation the U. S. A. enjoys but it is also responsible for the trasformation of the State Department, the Army and the Navy into Insurance and Collection Agencies of Wall Street interests, of the manufacturers of ammunition and of all those who profit from peoples weaker than U. S. A. pretexting their development. Mr. Knox's formule which synthetize the dollar diplomacy is excessively elastic and arbitrary leading itself to the most iniquitous abuses if in the hands of inmoral polititians.

To proclaim that the State Department must give proper support to legitimate American enterprises established in foreign countries, is to leave open the door for armed interventions in the political interior affaires of weaked peoples when it is useful to North American interest. Such arbitrary idea is not in accordance with International Law specially with the doctrine sustained by the Argentine State Department when the ports of Venezuela were bombarded by some european powers.

There are an inmense distance between the dangerous idea of Mr. Knox about the dollar diplomacy and the opinion of President Wilson. It is necessary to show that diference as a glorious homage to the great stateman.

President Wilson in considering the needs—of foreign trade, has stated that his administration would do all in its power to obtain every opportunity for the equal treatment of American citizens in the development of foreign trade and American commerce. To this end consular ad other agents are employed. But President Wilson insists, that nothing shall be done, that would mean interference with the sovereign rights of other governments to conduct their internal affairs as they wish.

A more explicit and well reasoned acceptance of the Drago Doctrine, that the collection of debts cannot give occasion to armed intervention or territorial occupation, has never been made by an American statesman, notwithstanding the fact that such a doctrine was also supported by Mr. Elihu Root when he was Secretary of State.

President Wilson has given unmistakable proofs that he has been guided by such principle in the case of the first loan made by several american capitalists to the Chinese Government, when he refused to approve the transaction "because its terms concerned very intimately the financial independence of China, and the American Government could not be a party to such transactions" Mr. Wilson has widely separated the dollars diplomacy and traffic and trade. He has said: "The administration will do everything in its power to obtain equality of opportunity for Americans in the development of foreign trade and in the promotion of American commerce. To this end, consular and other agents may be employed."

But he has insisted that nothing shall be done that interferes with the sovereign rights of other governments to regulate their own internal affairs. President Wilson says Mr. Howe, has insisted on the inherent right of weak and struggling peoples to work out their own internal problems free fron coercion or intervention by American people. The administration has refused to assume res-

ponsability for, or to guarantee the financial obligations of weaker states in their dealings with American capitalists.

I declare frankly and sincerely that if the same argument were applied to the financial Convention signed between Nicaragua and American bankers, Latin America's appreciation and confidence towards U. S. A., would increase. Central America would enthusiastically cheer President Wilson if through the appliance or his own principles to Nicaragua's sad case, the anomalous situation created by that arrangement would end.

A hard and grievous situation for the Government of Nicaragua which feels itself as a pupil put to ration by the Wall Street bankers. Moreover, the sorrowful sight of the Campo de Marte of Managua guarded by American Blue Jackets to mantain this situation would cease.

If American diplomacy, in its relations with Central American peoples, mantain unimpared the high ideal of equity and justice laid down by President Wilson and relegating depressive ways, using cordiality, confraternity and respect for the liberty and sovereignity of these peoples, ways which keep high in the memory of the Spanish American peoples the names of Mr. Blaine and John Hay, such a policy of mutual consideration and good understanding will be the best foundation for closer commercial relations between the U. S. A. and Salvador, as well as among the other republics of the American Continent.

INTELECTUAL RELATIONS

The best means of rapprochement for two peoples is an intimate reciprocal knowledge of their peculiar moods, their psychology, their ideals and initiative in the path of civilization.

North Americans have made very little or no systematic and methodical effort to comprehend the charac-

teristics of the political and social evolution of our small nationalities.

As a general rule, with but very few exceptions, North Americans know very little about our peoples, because of false representations, prompted by impulsive meddling with these young States. We have been dubbed restless peoples, ungovernable hordes, uneducated masses incapable of civilization, but in spite of all this, for twenty-four years not one single internal revolution or political commotion of any importance has taken place in this republic, which has lived in perfect peace, devoted to its work during a long period of progressive reconstruction.

And what are, in truth, our petty disturbances compared with that tremenduos social and political upheaval which is even now destroying in Europe the precious treasures of the old civilization?

What do our internal revolutions amount to before that volcanic eruption taking place in Russia, where hundreds of citizens are murdered with impunity in such centers of civilization as Moscow and Petrograd?

We have been cruelly slandered, and the time has come when the students of sociology must investigate the roots of our troubles, which are no other than our wretched financial organization, and must restore to us the fair name that unscrupulous writers, paid by financial imperialtists, supported by certain American capitalists, have endeavored to stain.

Such false and biased reports spread by some writers in North America, and the little importance given to our markets, have contributed to the neglect by Americans of the study of these peoples to such an extent that they have but very scant knowledge of their commercial geography.

The breaking out of the European war was necesary in order that some serious thought should be given to Central and South America, and for prominent men in the United States to undertake the task of bringing about the intellectual rapprochement of our respective countries, and for these nations to be deemed worthy of study and encouragement. Dr. Rowe, John Barrett, Charles

Lyon Chandler, Professors Shepherd, Bingham and Moses, are men whose names are dear to us because they have undertaken a most praiseworthy campaign of intellectual rapprochement, which will contribute to the removal of many prejudices, which have been a serious hindrance to setting on a solid footing the relations of the United States with the rest of America.

We desire to know more intimately North America's cultural status, its scholastic and municipal institutions, its methods of cultivation of the land, its financial organization, its literature, and above all, its political institutions since our system of government is analogous to that of the American people.

The interchange of university professors and students would be an effective means of promoting mutual acquaintance. And if it were possible and an agreement could be reached between the United States and the other countries of Central and South America, nothing could contribute more to the strengthening of our intellectual bonds than the foundation of a Pan-American University in the United States, where, in the first place, Pan-American geography and history, economics and literature should be taught by prominent professors of North and South America.

The men of the two Americas, educated side by side in the same school, would work together to strengthen mutual bonds of an everlasting confraternity, and Spanish America, through an army of its men thoroughly imbued with the practical methods of American education, would benefit by a new standard of culture more in harmony with the requirements of modern life, capable of moderating our exessive political romanticism, which is the main ailment of a majority of our young citizens.

The sending of lecturers to our universities, the establishment of good daily papers and magazines, in the Spanish language, having a wide circulation in these countries, will contribute, without a doubt, to the spread of information about the resources and characteristics of the North Americans in our midst. This would serve to strengthen the admiration existing for the justice-loving

administration of Mr. Wilson, which would have an immediate response in the improvement of the commercial relations.

FINAL REMARKS

From the foregoing sketch it logically follows that it behooves the statesmen, bankers and manufacturers of the United States to make effective the most important part in the relations between the United States and Salvador.

There are no perjudices among us against the United States. We admire the strength and fearlessness of the people of the United States in their financial struggles, in their republican traditions and in the doctrines of their publicists; we study closely the solutions reached in their political evolution and their great administrative progress, and in their pedagogical progress we find an inspiration for the improvement and reform of our methods of teaching.

Conditions are preeminently for bringing closer together the ties that bind us to the democracy of the North, founded by Washington and made greater by Franklin, Jefferson and many other great statesmen.

It behooves the thinkers, the publicists, the statisticians, to find the most fitting solution for a policy of solidarity with the other peoples of Spanish America, with the assurance that we shall always be ready to second any noble initiative coming from them, inspired by the principles of justice and by a spirit of mutual respect and sincere confraternity.

If, according to the happy expression of Dr. Rowe, the international policy of the American Continent must be based not only on the greatest good faith but also must adapt itself to the new forms of that reciprocal help that nations must lend one another, no occasion could be more appropriate and propitious than the period

following war for the United States to lend their support to those nations for the reorganization of their finances, extending their banking ramifications to these countries and approving of the negotiations for loans on favorable terms for the development of their innumerable natural resources.

The acquiring power of a nation, its capacity for buying and consuming, are intimately connected with its economic prosperity and the good condition of its public finances. If it is to the interest of American exporters that we buy from them many articles of trade it would be natural that American capitalists should with their loans help the improvement of our economic condition.

Thus, the vaunted rapprochement between these peoples and the United States would pass from the mere category of verbal expression to the realm of practical facts, which would serve as a solid foundation for the unity of the whole continent.

I have purposely omitted mentioning commercial treaties, as I am of the opinion that the most advantageous step for our economic life is that all exporting countries should compete in our markets, after the war, as otherwise our commerce would become a monopoly of one or another group of nations, to the disadvantage of the consumer and the other producers.

Let each group sell their products on the basis of strict mercantile competition, without favoring the one in detriment to the other.

These are my personal views on the problems underlyng the friendly relations of the United States with Salvador, and the probable changes which the advent of peace will bring about.

San Salvador, Central America,
September 28th. 1918.

C. MELÉNDEZ.

CRONICA DE LA FIESTA CELEBRADA EN EL SALON DE LA UNION PANAMERICANA, EN LA CUAL EL Sr. DON JOHN BARRET DIO LECTURA AL TRABAJO DE DON CARLOS MELENDEZ

Una fiesta sumamente concurrida por los elementos más distinguidos del Cuerpo Diplomático acreditado en Washington, así como por funcionarios prominentes del Gobierno de los Estados Unidos y por lo más granado de la sociedad capitalina, fué la reunión verificada en el Salón de las Américas de la Unión Panamericana la noche del 10 de diciembre del año en curso, para dar lectura al estudio preparado por el señor Presidente de El Salvador acerca de las relaciones financieras y políticas entre ese país y los Estados Unidos.

Desde la entrada misma al soberbio edificio de la Unión Panamericana se podía dar cuenta de que aquella fiesta era salvadoreña por la hermosa bandera de El Salvador, que enlazada artísticamente con el pabellón de las barras y estrellas de los Estados Unidos, decoraba el frente del espacioso patio de la Unión, colgando desde la galería de las banderas, en donde se encuentran los pabellones nacionales de los veintiún países de América. Grupos de palmas, graciosamente distribuidos, adornaban los corredores del edificio y rodeaban el busto del patriota salvadoreño José Matías Delgado.

El palacio panamericano, profusamente iluminado, presentaba a las ocho y media de esa noche, un aspecto inusitado de animación y bullicio; la selecta concurrencia se congregaba a la entrada del Salón de las Américas, sitio predilecto para verificar las festividades más aristocráticas celebradas en Washington durante los

últimos años. Luz, flores, elegancia, entusiasmo y la nota de color que aparecía en los elegantes trajes de las damas que asistían lujosamente ataviadas a la fiesta, todo presentaba un conjunto simpático y alegre como marco apropiado para la reunión.

Finalmente, poco después de las nueve, dió principio la fiesta, tocándose sucesivamente, en medio del silencio religioso de la concurrencia numerosa que llenaba por completo el vasto Salón de las Américas, y que se puso de pie en señal de respeto, los himnos de El Salvador y de los Estados Unidos.

En seguida, el señor Ministro de El Salvador en Washington, doctor don Rafael Zaldívar, pronunció una breve alocución en inglés, en la cual, después de agradecer al público el que hubiese aceptado la invitación para escuchar la lectura del estudio preparado por el Presidente de su país, hizo resaltar la oportunidad de prestar nuevamente atención a los problemas de paz, ahora que los Estados Unidos después de la lucha titánica recién concluída iban a dedicar sus energías a ensanchar en el extranjero el comercio y la industria estadounidense, con especialidad en los países de la América Latina.

El Salvador—aseguró el Ministro Zaldívar—ocupa un puesto distinguido entre esas naciones, si no por su tamaño sí por sus ideales y aspiraciones y por su amor al trabajo y a la paz. Se refirió después brevemente a la Historia de El Salvador desde su separación de la Confederación Centroamericana, la cual sin embargo, dijo, es hoy día el ideal más alto que persiguen todos los patriotas salvadoreños y que está arraigado en todos los corazones verdaderamente centroamericanos. Concluyó el Ministro formulando la esperanza de que con el conocimiento mejor de El Salvador en los Estados Unidos de América se lleve a cabo una política de acercamiento internacional entre esos países.

En seguida el señor John Barrett, Director General de la Unión Panamericana, leyó en inglés el hermoso estudio preparado por el Presidente de El Salvador sobre las relaciones entre este país y los Estados Unidos

de América. Examinó el distinguido estadista en su notable trabajo la situación creada en los mercados de la América Latina y especialmente en los de El Salvador por la guerra, que dió por resultado la restricción forzosa del comercio con Europa y el predominio absoluto del comercio estadunidense. Analizó luego las relaciones comerciales de El Salvador en las épocas normales y en especial los métodos mercantiles de Alemania que le produjeron innegable éxito en el desarrollo extraordinario de su política comercial; describió el movimiento de capitales en El Salvador, haciendo hincapié en la importancia suprema de los bancos, como instrumento insuperable para el mejoramiento del crédito y para el establecimiento de relaciones económicas internacionales de carácter permanente y basadas en sanos principios financieros. Afirmó asimismo el Presidente de El Salvador que había ancho campo para la acción bancaria norteamericana, que podría encontrar forma benéfica de expandirse en la creación de un Banco Hipotecario y en otras instituciones de crédito que estimularían considerablemente la agricultura y la minería de El Salvador, haciendo a la vez operaciones lucrativas que redundarían en provecho de esas instituciones.

Trató luego el distinguido escritor, del comercio de importación y de exportación, analizando las cifras que arroja la balanza comercial de El Salvador en los últimos años e hizo sugestiones interesantes y prácticas, respecto a los mejores medios de que puede valerse el comercio estadonidense para conservar y aumentar la preponderancia que ha adquirido transitoriamente con motivo de la guerra. Ampliación de plazos para la venta de mercancías y el sistema de realización de éstas en carácter de consignación, así como fundación de una sucursal en San Salvador de Bancos estadonidenses dedicados con especialidad al desarrollo del comercio exterior, fueron medidas recomendadas empeñosamente por el señor Meléndez. Otro punto tratado por el señor Presidente de El Salvador, fue el relativo a transportes y al tonelaje, el cual, en su concepto, es en la actualidad enteramente inadecuado para la expansión necesaria del comercio internacional.

Después de analizar concienzudamente las relaciones financieras entre El Salvador y los Estados Unidos, el señor Presidente trató uno de los temas que despertaron el más vivo interés en la concurrencia, compuesta de elementos de gran representación por su cultura y el atto rango que significaban en las esferas diplomáticas y políticas de diversos países. Ese tema fue el que atañe a las relaciones políticas entre El Salvador y los Estados Unidos.

Con relación a tan interesante materia aseveró el Primer Mandatario de El Salvador, que el estudio de las relaciones de los pueblos centroamericanos con Norte América, demuestra que en esas nacionalidades ha existido siempre y se halla arraigado un sentimiento de admiración y simpatía hacia la gran hermana del Norte; y actualmente—agregó—hay una adhesión completa y sincera a las miras diplomáticas del Presidente Wilson, referentes a la nueva interpretación de la doctrina Monroe, estando El Salvador en la mejor disposición de secundar esa política sana que si se lleva a cabo en una forma práctica será el mayor basamento de las más estrechas relaciones comerciales entre los Estados Unidos y El Salvador, lo mismo que entre las otras Repúblicas del Continente Americano.

Finalmente, después de hacer atinadas reflexiones respecto al acercamiento intelectual entre ambos pueblos, el Presidente terminó presentando varias conclusiones que, conforme a su alto criterio, pueden servir para ese acercamiento comercial que se persigue y que se iniciará con gran ímpetu al terminarse los arreglos definitivos de paz. Después de citar de paso la feliz expresión del doctor Rowe «la política internacional del Continente Americano debe basarse no sólo en la más profunda buena fe, sino adaptarse a nuevos moldes de ayuda recíproca que deben prestarse las Naciones», el Presidente de El Salvador afirmó enfáticamente que existe la posibilidad indudable de estrechar en un grado considerable los nexos comerciales entre las dos Repúblicas, especialmente en los momentos actuales de reconstrucción general, fundando siempre esos lazos en una polí-

tica sana de mutua simpatía y respeto a la soberanía nacional, que será mutuamente benéfica a los dos países interesados.

El estudio del señor Presidente de El Salvador fue calurosamente aplaudido por la numerosa concurrencia que llenaba el Salón de las Américas, habiéndose escuchado la lectura de ese trabajo con vivísima atención y suscitando comentarios muy encomiásticos acerca de la importancia de los temas tratados, de la oportunidad de las sugestiones hechas y de la nueva y atractiva forma con que fueron desarrollados los puntos presentados a la consideración del público estadounidense.

Después de la lectura del trabajo referido, se exhibieron a la pantalla vistas fijas de los más hermosos edificios de El Salvador, como la Universidad, el Hospital Rosales, el Teatro de la capital, la residencia del Presidente de El Salvador, las aduanas principales de la República, las estatuas que adornan algunos de los parques salvadoreños, etc., comenzando la exhibición con los escudos de armas de El Salvador y de los Estados Unidos y los retratos de los señores Presidentes Wilson y Meléndez, a quienes se tributó una entusiasta ovación.

Después de ser presentadas esas vistas de El Salvador, que dieron al culto auditorio una idea aproximada de las ciudades principales y de la vida material de ese país, terminó la hermosa reunión, dedicándose la concurrencia por dos horas a bailar a los acordes de la orquesta. Se sirvió más tarde la cena en uno de los bellos salones de la Unión Panamericana, terminando la fiesta en medio del entusiasmo y complacencia del numeroso público que acudió a participar en esta reunión netamente salvadoreña. El señor Ministro de El Salvador, Dr. Rafael Zaldívar y su esposa hicieron los honores de la fiesta, recibiendo numerosas congratulaciones de los asistentes, quienes expresaron en términos muy elogiosos su satisfacción acerca de la conferencia considerando la reunión como un señalado éxito social y diplomático y manifestando a la vez profundo interés en el estudio del señor Presidente de El Salvador.

Entre los distinguidos concurrentes que dieron realce con su presencia a la fiesta se contaron el Secretario de Estado interino, Mr. Frank L. Polk y señora; el Secretario de Marina, Mr. Daniels y señora; el Secretario del Interior, Mr. William B. Wilson y señora; el Director General de Correos, Mr. Albert S. Burleson y señora; Mr. William Phillips, Subsecretario de Estado y señora; Mr. Breckinridge Long y señora; Mr. Jordan Herbert Stabler, Jefe de la División de Asuntos Latinoamericanos en el Departamento de Estado; Excmo. señor Boaz W. Long, Ministro de los Estados Unidos en El Salvador; Contra-Almirante Frank F. Fletcher, y señora; Dr. Leo S. Howe y varios de los Subsecretarios de los diversos Departamentos, así como el Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Mr. Edward Douglass White y señora y varios de los miembros más connotados de ese alto Tribunal: Senador Willard Saulsbury, Presidente temporal del Senado y señora; Senador Hitchkock, Presidente del Comité de Relaciones Exteriores y señora; Representante Flood, Presidente de igual Comisión en la Cámara de Representantes y señora y muchos de los más caracterizados legisladores, como el Senador Pomerane, el Representante Dunn, el Senador Lewis, etc.

El Cuerpo Diplomático acreditado en Washington asistió casi sin excepción a la fiesta, excusándose anticipadamente las personas que no pudieron concurrir. Entre los presentes se contaban el Excmo. señor don Juan Riaño, Embajador de España, y señora; los Encargados de Negocios de Francia, Italia e Inglaterra; familia del Excmo. señor Ignacio Bonillas, Embajador de México; Dr. Juan B. Rojo, Encargado de Negocios de México, y señora; Excmo. señor Hans Sulzer, Ministro de Suiza, y señora; Excmo. señor W. A. F. Ekengren, Ministro de Suecia, y señora; Excmo. señor Panareloff, Ministro de Bulgaria, y señora; Excmo. señor H. H. Bryn, Ministro de Noruega, y señora; Excmo. señor Georges Roussos, Ministro de Grecia; Excmo. señor Ignacio Calderón, Ministro de Bolivia, y señora; Excmo. señor Manuel de Freyre y Santander, Ministro de Perú; Excmo. señor Ministro de Guatemala, Dr. Joaquín Méndez; Excmo. señor Dr. Santos A. Dominici, Mi-

nistro de Venezuela, y hermana; Excmo. señor Dr. Rafael H. Elizaldo, y señora; Excmo. señor don Diego Manuel Chamorro, y señora; Excmo. señor Dr. Carlos Urrueta, y familia; señor Alberto de Ipamema Moreira, Encargado de Negocios de Brasil; señor Federico M. Quintana, Encargado de Negocios de Argentina, y señora; señor don Gustavo Munizaga Varela, Consejero de la Embajada Chilena; señor N. H. Lahovary, Encargado de Negocios de Rumania; señor J. E. Lefevre, Encargado de Negocios de Panamá, y señorita Ramona Lefevre; señor Dr. W. H. de Beaufort, Encargado de Negocios de Holanda; señor Mirza Ali-Kuli Khan, Encargado de Negocios de Persia y señor Albert Blanchet, Encargado de Negocios de Haití. Asistieron además los Secretarios y Agregados Diplomáticos y Militares de las Embajadas y Legaciones acreditadas en Washington, así como el personal de varias de las Comisiones Comerciales de los países extranjeros, el señor don Manuel Echeverría, de la Comisión Especial de Guatemala, Mr. Charles F. Hamlin, Director del Federal Reserve Bank Boad, y señora, así como el Vicepresidente de esa Institución y varios de los representantes más caracterizados de la Junta Comercial de Guerra, del Consejo de Navegación, del Comité de Tráfico Interior y muchos de los más distinguidos miembros de la Prensa Asociada, así como los mejores elementos de la sociedad capitalina, formando un total aproximado de 550 concurrentes.

THIS BOOK IS DUE ON THE LAST DATE
STAMPED BELOW

RENEWED BOOKS ARE SUBJECT TO IMMEDIATE
RECALL

MAY 8 1962

LIBRARY, UNIVERSITY OF CALIFORNIA, DAVIS

Book Slip–35m-7,'62 (D296s4) 458

248274
Meléndez, C.
Rápidos perfiles
sobre las relaciones

Call Number:
E183.8
S2
M4

Meléndez
E183.8
S2
M4

248274